

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Carta sobre la pelagra, por D. Higinio del Campo.—Consideraciones sobre probabilidades de nueva aparición del cólera-morbo epidémico, y sobre medidas de precaucion.—**SECCION PRACTICA.** Resumen de las observaciones recojidas por los alumnos de la clínica especial de patología de la mujer, durante el curso de 1859 á 1860.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID. Memoria sobre las analogías y diferencias entre el tabardillo pintado de los antiguos y las enfermedades tifoideas de los modernos, escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia en el concurso de 1860.—**SECCION PROFESIONAL.** Medicina forense.—**REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.**—**Prensa medica.** ETRANJERA.—Contracciones espasmódicas de las extremidades: uso del cloroformo, intus et extra, en esta enfermedad.—Sudores de los tísicos: polvos de Dover para combatirlos.—Privación de la luz en el tratamiento de los exantemas agudos.—Quinina: extracción según el método del Dr. William Clark.—Baños sulfurosos: nuevo modo de prepararlos.—Gingivitis ulcerosa: cloruro de sosa.—**PARTE OFICIAL.** Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—**VARIEDADES.** Medidas propuestas por D. Antonio Cibat para contener los progresos de la sífilis.—Inauguración. Programa de premios del Instituto médico valenciano.—Premios.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**FOLLETIN.**

## SECCION DOCTRINAL.

### CARTA SOBRE LA PELAGRA,

por D. Higinio del Campo.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Mis queridos amigos: Desean Vds. que rompa mi silencio respecto á la etiología de la pelagra; pues que habitando yo un país en el que se cultiva el maíz, y donde este cereal sirve de pan al pobre, la experiencia de todos los días debe haberme hecho conocer los efectos generales de esta alimentación, y la influencia que sobre la generación de la pelagra puede concedérsele. En fin, quieren Vds. saber cómo pienso respecto al verdet, veridame ó verdin, y averiguar la impresión que me ha hecho la opinión del Dr. Costallat sobre la influencia decisiva que esta producción parásita del maíz goza sobre la evolución pelagrosa. Voy á complacer á Vds. con toda conciencia y la más completa imparcialidad.

El Dr. Costallat, de Bañeres de Bigorre, me ha favorecido en fines de febrero del año anterior, con un ejemplar de su opúsculo *Etiologie et Prophylaxis de la Pelagre*. En seguida tuvo la amabilidad de escribirme, con el fin de saber mi opinión afirmativa ó las razones que se me ocurriesen en contrario: y por fin, hace unos días me ha remitido su nuevo folleto, *Pellagre et Acrodinie*.

He leído con atención y con completo é imparcial espíritu de examen el primer escrito; he pesado sus argumentos, he admirado la fé y confianza con que el Dr. Costallat desenvuelve y defiende su teoría, y en consecuencia he formado mi opinión. Pero como este estimado profesor en su

Tomo VIII.

carta del 19 de marzo del año último, me presenta la cuestión concreta en cuatro proposiciones, sobre ellas voy á desarrollar mi crítica. Hélas aquí, con su orden genuino: 1.<sup>a</sup> El verdet del maíz es á la pelagra lo que el cornezuelo de centeno es al ergotismo. 2.<sup>a</sup> A pesar de las opiniones contrarias, no puede darse pelagra que no sea sostenida por el uso del maíz alterado por el verdet. 3.<sup>a</sup> Un solo hecho contrario, bien observado, destruye sin recurso esta teoría. 4.<sup>a</sup> El único remedio de la pelagra consiste en renunciar al uso del maíz: y no siendo esto posible, en prevenir el desarrollo del verdet, pasando este cereal por un horno caldeado luego que se recolecte, como se practica en Borgoña y en el Franco Condado.

¿Y en qué fundamentos apoya el Dr. Costallat unas aseveraciones tan rotundas? Primeramente en la demostración de la existencia del verdet en el maíz. Esta degeneración consiste en la reunión de infinitos hongos parásitos y microscópicos, que cria el maíz recojido antes de su perfecta madurez ó cuando fermenta en las paneras, almacenes, ó en las calas de los buques que le trasportan de un punto á otro. Despues se apoya en las autoridades de Belardini y Mr. Th. Roussel: y por último, en el hecho experimental de que cuanto más abunda el verdet en el maíz, que los habitantes de las Landas consumen, más numerosos son los casos de pelagra.

Aunque concedamos la alteración fungosa del maíz; aunque demos á la autoridad el más amplio valor, y aunque no contradigamos el hecho experimental en que funda su conclusión Mr. Costallat, ¿es esto bastante para sentar una base etiológica tan absoluta é incondicional? ¿Obra el verdet en la economía por sus principios tóxicos, ó por carecer el maíz así averiado de principios asimilables? Nada afirma sobre esto el Dr. Costallat, ni aun acierta á distinguir entre el grupo de los hongos parásitos del maíz—aunque ha podido observar que son de diversas especies,—cuál de ellas es la más constante ó la más dañosa (pág. 4 de la *Etiologie*).

¿Hay entonces relación de causa á efecto? O mejor planteada la cuestión: ¿dada la alteración fungosa del maíz, es indispensable la evolución de la pelagra? Al comparar el Dr. Costallat la pelagra al ergotismo, resuelve la cuestión en sentido afirmativo, sin advertir la inconsecuencia que comete, en afirmar la consecuencia sin haber resuelto antes la anterior cuestión previa. Y siendo ilógica la consecuencia, ¿con qué criterio falla en asunto tan espinoso? ¿Con el experimental? Vemos que Mr. Costallat está solo para responder al ataque y defensa de su teoría, aun en el país de las Landas, donde el poder de su palabra y el valor de sus demostraciones deben obrar victoriosamente sobre sus compañeros, observadores como él de la enfermedad en cuestión. No parece probable que tantos profesores se obstinen en cerrar los ojos á los hechos ni á las pruebas del Dr. Costallat, por espíritu de porfía y antagonismo ó por



envidia y emulacion. Pero aunque fuese exácta la correlacion de la causa verdet con la manifestacion pelagrosa, todavia no podria sostenerse la primera proposicion establecida por Mr. Costallat, mientras no esté resuelta la cuestion tóxica, y averiguada la cantidad de verdet necesaria en la generalidad de los casos, para dar por resultado una erupcion pelagrosa.

Demostrado que el Dr. Costallat afirma, pero no prueba, veamos las objeciones que puede recibir su doctrina fungui-tóxica, atendida la naturaleza de la pelagra, modo y forma de su manifestacion y tipos sociales que la padecen. Estos argumentos van condensados en las siguientes cuestiones: 1.<sup>a</sup> ¿Por qué siendo en un distrito tantos los que comen maiz, son tan escasos los pelagrosos, si existe en el cereal, que todos usan, un agente específico, que fatalmente produce la pelagra? 2.<sup>a</sup> ¿Por qué las mujeres, al menos en este pais, representan una inmensa mayoría entre los atacados? 3.<sup>a</sup> ¿Por qué los niños de uno y otro sexo gozan una inmunidad completa? 4.<sup>a</sup> ¿Por qué usando del maiz la gente de este pais, lo mismo en la costa que en la region media que en la alta montaña, la region media fué y es la más castigada? 5.<sup>a</sup> ¿Por qué en este concejo, usando del maiz el obrero, el industrial, el menestral y el labrador, este último tipo es el preferido por la pelagra? 6.<sup>a</sup> ¿Por qué esta asquerosa enfermedad disminuye en este pais, y sus manifestaciones no son tan repugnantes ni tan peligrosas como en tiempo de Casal, aunque ahora, como entonces, se come maiz aquí? 7.<sup>a</sup> ¿Por qué, si existe una causa específica, única y de accion constante sobre la economía, como es el verdet para la pelagra, esta comienza su manifestacion en primavera, mortifica en verano, disminuye en otoño y se eclipsa en invierno, para reaparecer y desaparecer de la misma manera en los años sucesivos? 8.<sup>a</sup> ¿Cómo explica el verdet la razon por qué el ectima pelagroso no se presenta sino en los parajes espuestos á la influencia solar? 9.<sup>a</sup> ¿Por qué á veces la pelagra deja alguno ó algunos años de presentarse en ciertos atacados, y por qué causa los ataques son más violentos unos años que otros? 10.<sup>a</sup> Y por último, ¿por qué el mejor medio para curar, aliviar y retardar su fatal terminacion consiste en el descanso y en la alimentacion reparadora?

Estas cuestiones son insolubles para la teoría absoluta del verdet. El Dr. Costallat ha procurado contestar á mi primera y cuarta objecion, diciéndome el 17 de abril anterior, que para la validez de su teoría no es preciso que todos

los que comen verdet contraigan por consiguiente la pelagra, como no padecen el ergotismo cuantos usan centeno con cornezuelo. Y que si los artesanos y obreros que se mantienen con maiz, gozan una inmunidad pelagrosa, es porque con este cereal comen otras cosas y usan de las bebidas fermentadas, mientras que el campesino, reducido por toda racion á la polenta, es el solo atacado; como sucede gualmente en el pais que el citado médico habita.

Es exácto que hasta las enfermedades específicas necesitan para desenvolverse cierta afinidad con el organismo; pero dando Mr. Costallat tal valor á un agente tóxico, que sin necesidad de causas predisponentes tiene un modo determinado de obrar, no se concibe la exigüidad y escasez de resultados, que con relacion á la masa de los que le ingieren, produce; ni se explica tampoco la especie de eleccion que hace de ciertas y determinadas familias, hecho u observacion que ha conducido á varios médicos á admitir entre las causas remotas de la pelagra el sello hereditario. Todo veneno, sea mineral ó vegetal, influye de la misma manera en cuantos le usan, aunque en diversos grados, sin que algunas escepciones que se observan en la práctica invaliden la regla general. ¿Cómo se quiere hacer una escepcion con el verdet, si real y efectivamente es un veneno, dotado de propiedades deletéreas *sui generis*, modificadoras del principio vital en cierto y definido sentido?

Aun es menos robusta la razon que aduce el Dr. Costallat, para explicar la inmunidad de los obreros no labradores: porque en este pais el más infeliz paisano no hace exclusivamente su alimento del maiz. Comerá escasamente, ó alimentos poco nutritivos, si su pobreza no le permite el uso de carnes ni licores alcohólicos; mas en este caso, lo más natural es achacar á otras causas que al maiz, de que hace el mayor consumo, la erupcion pelagrosa, cuando el infeliz mendigo, que no trabaja, ni se espone fijamente á los ardores del sol, agotando sus débiles fuerzas, no la contrae, aunque come mal y pan de maiz. Que el aguardiente, vino, y especialmente la sidra, de que hace aquí uso ó abuso el pueblo, sea el motivo porque la pelagra no ataque á los obreros y menestrales, es un argumento contraproducente para la teoría de Mr. Costallat; porque siendo así, ó el verdet no daña por sus cualidades tóxicas, sino por su insuficiencia reparadora, en cuyo caso la accion específicamente generadora de la pelagra es insostenible; ó si nó, las bebidas fermentadas neutralizan y son el mejor antídoto contra la infeccion del verdet, y entonces la verdadera y

## FOLLETIN.

### UNA ESTRAVAGANCIA.

#### Á LOS ESTÚPIDOS.

A nadie mejor que á vosotros pudiera dirijiros este obsequio. Soy sumamente amigo de la popularidad: constituís la mayoría del género humano: me constituís á mi en este momento que soy tan estúpido como vosotros, en el mero hecho de recordaros para algo; pero ya lo he dicho: quiero popularidad, deseo tener la cara bonita para todos, y el mejor medio es adularos.

He aquí el motivo de mi dedicatoria.

¿Lo entendeis ahora? ¿Si? Mentira: no entendeis una palabra de nada; pero á mi poco me importa con tal que me batais palmas, por supuesto mientras yo os necesite, porque despues... no lo acabaré de decir; á pesar de lo cerrado de vuestras mulleras, pudiera existir en ellas alguna sombra de sentido comun y haceros comprender la hiel de mis palabras.

Me interesa continuar representando mi papel en la comedia humana, y no es tiempo aún de meterme entre bastidores.

#### I.

Pájaro seas y en poder de muchachos te veas.

El que compuso este retruécano, refran ó como quiera

llamársele, vivia á no dudarlo antes del sitio de Troya.

En el siglo de Pericles no sé yo si hubiera podido decirse otro tanto, aun cuando ya habian trascurrido algunos siglos más; porque ignoro si habia por aquellos entonces lo que despues se han llamado partidos médicos.

Hoy pudiera decirse con muchísima más propiedad:

Médico seas, y en un partido (vulgo lugar) metido de patitas te veas.

Y... prueba al canto.

El médico de partido es un sér que solo se parece al hombre en el exterior.

La mayor ó menor importancia de la localidad en que ejerce, es el criterio por donde se mide y juzga su valor científico.

El que ejerce en un lugar de 200 vecinos, vale de seguro mucho menos que aquel á quien la suerte le ha deparado uno de 500 ó de 1000.

Y esta es una verdad tan gorda como un puño.

Recuerdo en este momento á un compañero mio (porque yo soy médico, y ya lo sabeis si acaso no lo habeis sospechado) muy grave, muy sabio y muy entendido, que se ha figurado basta solo tener ciencia para vivir en este pícaro mundo de los partidos, que en realidad es un mundo aparte, y que el ejercicio de aquella debe hacerse con la misma dignidad y decoro que si se tratase de alguna cosa augusta; ¡pobre hombre! ha olvidado que los gobiernos clasifican al médico para el pago de las contribuciones entre los barberos, carpinteros y maestros de obra prima.

¡Pobre hombre, repetimos; buenos ratos le aguardan y buena cosecha de desengaños tiene que recojer!



segura profilaxis no reside en el maiz tostado, sino en comer y beber bien; y en uno y otro caso el edificio del Dr. Costallat se derruye por sus mismas explicaciones.

Pues si al intentar el Dr. Costallat dar una razon de estos dos fenómenos, ha sido tan desgraciado, ¿cómo responderá con su teoría á la inmunidad de los niños, que son voraces para el pan de maiz; á la diferencia de capacidad pelagrosa entre los dos sexos, y entre los habitantes de la costa, la llanura y la montaña; así como sobre la disminucion de los casos de pelagra y su mayor benignidad, á medida que acrece el bienestar del pueblo? Y en fin, ¿cómo explicará la intermitencia estacional de esta enfermedad, cuando la causa verdet entra por la alimentacion diaria en la economía, que satura, siendo el resultado debido á un agente específico por naturaleza? ¿Y cómo huirá del escollo que le presenta la erupcion pelagrosa, invadiendo la piel espuesta á la luz y no otro paraje de la superficie cutánea?

Se ha dicho tanto malo del pan de maiz, que me veo precisado en esta ocasion á decir en su vindicacion aunque no sean más que cuatro palabras, cumpliendo al paso uno de los deseos de Vds. Dejaré por conocidas su patria y todas sus cualidades botánicas, y tomaré por punto de partida su harina, que es de un hermoso color amarillo; aunque tambien hay maiz blanco, que dá blanca la harina, pero este maiz no es de uso comun. Se emplea este cereal en hacer pan y puches; y como es bastante escaso de glúten, en los pueblos del occidente de Asturias, donde fermentan este pan, añaden al maiz un poco de centeno. En este pais regularmente se coje este grano bien logrado y á mayor abundamiento lo tienen secando por dos meses, trenzado en grandes ristras colgadas de los corredores de las casas ó paneras, antes de recojerlo en estas. Tambien aquí suelen tostar en mazorcas ó panojas el maiz nuevo en el horno: pero solo para usar su harina en puches, porque el fuego consume una parte de su escaso glúten. Este grano en las convenientes condiciones, se conserva bien por uno ó más años: y aunque he visto granos fallidos ú ocupados en su interior por una sustancia pulverulenta de color oscuro, efecto de su degeneracion por el verdin, están estos granos en una escasísima proporcion: y ó al llevar el maiz al molino saltan por su poco peso al bañar el grano en el cernedero, ó se escoje el maiz á mano, ó se criba. Lo único malo, que con razon puede decirse del pan de maiz, es que es pesado, pues no sobrenada en los líquidos; y que no contiene tantos principios plásticos azoados ni respiratorios, y

por consiguiente, que no es tan nutritivo como el trigo; pero en mi concepto es mejor y más sabroso que el pan de centeno.

El pan de maiz cria en Asturias robustos mozos, cuya salud y desarrollo físico admiran Vds. en Madrid, viéndoles entregados á rudos trabajos, que requieren un gran gasto de fuerzas físicas, sin que esto estorbe á sus facultades intelectuales. Y la fuerza de reproduccion que ostentan estos habitantes, no indica de ningun modo la degeneracion de la especie, pues se encuentran asturianos en todas partes, en España y en sus colonias.

Volviendo á la crítica de la doctrina del Dr. Costallat, dice este señor en su segunda proposicion: «A pesar de las opiniones en contrario, no puede darse pelagra que no esté sostenida por el uso del maiz alterado por el verdet.» Sobre esta proposicion tan absoluta como la primera, me refiero al Sr. Perrote y Muñoz, que en el núm. 372 de este ilustrado periódico hace una descripcion sintomatológica de los diez ó doce enfermos que en Villahoz y Mahamud se espusieron á la consideracion y observacion de Mr. Costallat; cuyos síntomas se parecen como un huevo á otro, á los que desde Casal hasta nuestros dias (150 años), ofrece la pelagra en todos los lugares en que se ha manifestado.

Un solo hecho contrario bien observado destruye sin remedio esta teoría. Creo en la buena fé del Dr. Costallat, y no dudo que el deseo de hallar la verdad fué el único móvil que le impulsó á hacer su viaje á España el año pasado. Pero este comprofesor estaba ya muy adelantado en su doctrina para retractarla desde luego. Habia visto, habia meditado, habia creído, habia escrito, habia dado la voz de alerta; hasta habia interesado al Gobierno del Imperio en la realizacion de su proyecto salvador. ¿Cómo retraerse decorosamente? Es preciso desconocer el corazon humano, para dejar de concebir la pena con que un hombre, aunque sea un sábio, abandona una idea seductora, que largo tiempo acarició, teniéndola por una verdad inconcusa, como un axioma incontrovertible, aunque por su desgracia la vea con el tiempo trasformada en una sombra fugitiva ó en una cruel decepcion. En este caso se hace el hombre ilusiones, niega que los demás hayan observado bien, y crea aunque sea un fantasma: la acrodinia.

Con este escudo Mr. Costallat prolonga la defensa y toca retirada, segun advierto en el nuevo folleto *Pellagre et Acrodinie*. En la pág. 2, despues de hablar de la esperimientacion, de cuyo asunto finalmente me ocuparé, se espresa

## II.

De médicos, poetas y locos, todos tenemos un poco.

Y esta es una idea originalísima mia, tan original y peregrina como muchas otras que yo me sé, y que creo solo la ignorarán los no nacidos.

Pero por si acaso alguno no está conforme con que yo sea el primero que la haya dado á luz, y aun asegure la oyó decir á su bisabuela, yo se la formularé de otra manera, porque despues de haberla escrito no me parece muy verdadera, es decir, tan verdadera como cuando la tenia en el magin.

La vasija humana es muy pequeña para contener tantas cualidades á la vez.

La medicina, la poesia y la locura no entran por lo general en una sola cabeza.

Por lo tanto, en definitiva, sin vacilacion yo creo estaria mejor espresada la idea de marras de la manera siguiente:

De médicos, poetas y locos, cada clase de la sociedad tiene un poco.

Porque la sociedad tiene clases, digan lo que quieran los igualitaristas; y despues de todo, es mucho más científico generalizar las cosas, que concretarlas á individualidades.

Así pues, vemos relegada la poesia, á los estudiantes, subtenientes, meritorios de oficina, etc.

La locura la vemos vinculada, sobre todo, en los músicos, danzantes, enamorados y comparsas.

Por último, la medicina ¡ah! la medicina ha tenido mejor suerte; esa la reclama como patrimonio suyo una clase que mi *autonomia* no quiere nombrar.

Compadezco á los curiosos, pero no todo se puede decir.

:

¿Qué entienden las gentes de ciencia?

En el teatro, pocos son los espectadores que se hallan en situacion de juzgar del mérito literario de lo que pasa ante su vista.

Esto importa poco á los empresarios; llénense las localidades, diviértase el público, y punto.

Y vaya de recuerdos: aún existe un eminente actor dramático, que solia preguntar en el despacho de billetes antes de empezar la funcion, ¿cuántos pesebres se han vendido?

Pues bien, el mundo es un teatro estenso, estensísimo, con muchas, muchísimas decoraciones á la vez.

O mejor, el mundo es un vasto local con algunos teatros reales é infinitos de 2.º, 3.º y 10.º orden, y aun, se me olvidaba, tambien hay varios caseros.

Suelen estar trocados los papeles.

Hay teatro real en donde los actores son lo que son, debido á la clase de local en donde trabajan.

Mas en los demás teatros, principalmente en los caseros, todos los actores son malos por necesidad.

El génio ¡ay! el génio no se alberga en pequeñas localidades.

Los espectadores juzgarán siempre á los que los divierten, segun el edificio donde los vean desempeñar sus respectivos papeles.

Y vuelvo á mi amigo.

Si mi amigo trabajara en un teatro real, valdria muchísimo más.

Pero en un teatro de vigésimo orden, ¿qué quiere valer?

Conclusion: los médicos de partido son ó somos—propiedad ante todo—cómicos de la lengua, y dicho está todo.



en estos términos: «Estando reconocido el verdet como causa única de lo que yo llamo *pelagra*, ¿qué nombre corresponde á esas *pelagras* observadas en donde no se come maíz, en el Marne, Paris y en otros veinte puntos más? Para mí, *las más de las veces* no son sino casos de *acrodinia*.» Téngase presente la espresiva frase *le plus souvent*. Mr. Costallat ya no profesa opiniones tan decisivas como en su primer escrito *Etiologie et Prophylaxis de la Pellagre*: ceja, afloja, retrocede.

Y tanto es así, cuanto que en la carta que dirige á Mr. Landouzi de Reims, despues de confesar los completos puntos de identidad entre la *pelagra* y lo que él denomina *acrodinia*, viene á parar en que la causa de esta es análoga á la de la otra; pues que reside aquella en las malas condiciones de los cereales que consumen los *acrodínicos*. En la cuarta consecuencia, hablando de la especificidad de ambas causas, se espresa de la manera siguiente: «Las alteraciones de estos cereales, análogas al verdet, no son otras que los entophitos que suelen padecer el trigo, el centeno y acaso la cebada.» Hé aquí una analogía causal de la *pelagra* y la *acrodinia*, que prepara una transacción honrosa sin la humillación de confesarse derrotado. Y sigue en la 14.ª: «Puede ser que más adelante, cansados los médicos de emplear dos nombres para distinguir enfermedades tan afines, supriman la palabra *acrodinia* y se diga simplemente, *pelagra* del maíz, *pelagra* del trigo, *pelagra* del centeno, etc.; ó bien *pelagra* causada por el verdet, ó por el tizon del trigo ó del centeno..., quién sabe, si partiendo de la palabra *ergotismo*, dada ya á una enfermedad cereal, no propondrá alguno que se designen las otras por un solo nombre, teniendo el mismo origen é igual terminación.»

¿Qué significan estas líneas sino una retractación completa? ¿No es una confesión de identidad entre la *pelagra* de las Landas y la *acrodinia* de Reims y hasta la observada en Mahamud y Villahoz? ¿No declara Mr. Costallat, aunque embozadamente, que ha pecado en buscar un nombre que disimule su derrota? ¿No renuncia con esto á la base de su teoría y á las otras tres proposiciones concretas, absolutas é incondicionales, que me propuso, al convenir en que se suprima el nombre *acrodinia* para adoptar el genuino de *pelagra*? La discusión es improcedente desde este momento: porque desde que Mr. Costallat ha ampliado el agente verdet con los tizones de los demás cereales, reclamarán su puesto las habichuelas, los guisantes, las lentejas, los garbanzos y demás frutos y frutas de que el hombre hace su

Supongo que entenderá el más lerdo que solo hablo de la pequeña parte que de una de estas tres cosas ha tocado en el reparto á cada grupo de los nombrados, porque ni el refran que yo queria anexionarme, ni el formulado exclusivamente por mí, hablan más que de fragmentitos de medicina, poesia y locura.

### III.

Es una idea que me ha ocurrido algunas veces la que voy á decir ahora, y es, que me admira no haya tenido nadie en ninguna época, la feliz ocurrencia de fundar un periódico exclusivamente consagrado á separar á la juventud del estudio de la medicina.

Porque bien mirado, la sociedad no necesita médicos.

La sociedad satisfaría mucho mejor sus aspiraciones y necesidades, con otra clase de servidores.

Sentiria que los que leyeran estos renglones creyesen aludía yo á los albéitares, porque no tengo tan malas intenciones.

Y esto me hace pensar, que quizás la Providencia haya determinado en sus inescrutables designios, que en este valle de amarguras haya clases redentoras y clases redimidas.

Si así es en efecto, la clase médica es de seguro la redentora por excelencia.

Se me viene á la cabeza en este instante Eugenio Sue, es decir, su recuerdo, porque me parece, segun he oido, hace años fué á componer novelas á la eternidad, si es que por allá se escriben y se leen.

Y diré por qué este señor se me ha entrado así de rondon en el magin.

ordinario sustento; y que son capaces de recibir alteración en sus propiedades fisiológicas, con la generación anormal de parásitos animales ó vegetales; y en tal caso, sería faltar á la lógica el denegar su petición.

La consecuencia dialéctica y racional del cisma que el mismo Dr. Costallat ha introducido en su doctrina, es que el verdet, como los tizones, como la alteración de las legumbres, como todos los alimentos pasados, averiados, fermentados ó podridos, son más ó menos dañosos, segun su cantidad y calidad; pero de ningun modo obran sobre la economía de una manera específica y *à priori*, definitiva.

En el hecho de salvar el Dr. Costallat al verdet del naufragio de su teoría, aunque adicionado con el tizon de dos ó tres cereales más, ha conseguido una célebre ventaja: la de poder aun insistir sobre la torrefacción del maíz en hornos públicos ó comunes, como se practica en Borgoña, fin de todos sus trabajos y consejos profilácticos. Y como no se atreve á aplicar al trigo y centeno el mismo método de depuración y salubridad, se limita á aconsejar la preparación con cal de las semillas de esta clase que se hayan de sembrar, con cuya preparación supone incapaces de desarrollarse los entophitos, suponiendo que á la falta de encañamiento y al atraso del cultivo se deba en España la endemia de la *acrodinia*. ¡Así se escribe la historia! Mr. Costallat juzga del atraso agrícola de España por un supuesto altamente gratuito, y dá por endémica la *acrodinia* en España por una docena de casos que observó; al mismo tiempo que confesando que la *pelagra* hace verdaderos estragos en su país, y que la *acrodinia* reina en Paris, Reims y veinte puntos más, no la tiene por endémica en Francia, acaso por sostener la superioridad agrícola de su nación.

Vengamos por último al método experimental, tabla salvadora, en concepto del Dr. Costallat, de su trabajada teoría. Del modo que este profesor le propone, puede el resultado inducir á error. Efectivamente, una familia *pelagrosa* trasportada á un asilo dado y alimentada suficientemente, sea con maíz bueno, sea con el tostado y mejor con pan y carne, de modo que restablezca sus fuerzas digestivas con abundancia de sana comida, y las musculares con el reposo y la ausencia de las influencias estacionales y atmosféricas, se fortificará, si la experiencia se hace en invierno, lo suficiente para que su organismo resista la erupción en la primavera próxima; y si se hace en la bella estación, aun despues que la *pelagra* haya hecho su primera erupción, se modificará esta á medida que se robustezca su

Por su obra del *Judio Errante*.

Solo un médico, y él lo era, podia componer una obra en que figurara un personaje como el que le ha dado el título á su producción literaria.

¿Os parece una locura lo que acabo de decir, estúpidos de mi alma? Pues cese vuestra admiración.

Yo no sé si Sue perteneció siempre á la marina, ó alguna vez estuvo desempeñando su papel de médico en algun teatro casero ó partido, que es lo mismo, pero lo que sé con toda certeza es que pertenecía á la clase redentora por excelencia.

Pues bien, este mozo, que no tenia un pelo de tonto, observó que habia una clase de seres humanos, á quienes la sociedad en general, y los gobiernos en particular, y los jueces de primera instancia, y los alcaldes, y los ricos, y los pobres, y las mujeres, y los niños, y las epidemias, y el demonio, los exigian servicios enormes, y les imponian cargas tremendas, y no los retribuian, y los injuriaban, y los azotaban, y los zaherian, y les hacian llevar una cruz pesadísima, y no les consentian Cirineos, y se mofaban de ellos, y los escarnecian, y si pedian siquiera una tregua á tanto sufrir, todas aquellas gentes y aquellas plagas les contestaban con satánica sonrisa: ¡Anda! ¡Anda!

Señores, que no podemos más.

¡Anda! ¡Anda! Sin duda alguna la clase médica fué personificada en el *Judio Errante*.

Pero no me gusta mucho este estilo y quiero variar de tono. Me parece que despues de haberos dicho el por qué me acordé de Eugenio Sue, soy muy dueño de seguir escribiendo lo que guste.



empobrecida organizacion, á no ser que el paciente se encuentre en el último grado de su mal; porque entonces no habrá curacion, sino mejoría. Este método de experimentacion me recuerda el *si possibile foret* de Casal; que ya en su tiempo no se desconocia la importancia de la buena alimentacion en el tratamiento de la pelagra.

En mi concepto, el modo de conducir la experiencia consiste en hacer la prueba y contraprueba á la vez. Elijanse los enfermos por el Dr. Costallat y otro doctor que no participe de sus doctrinas; distribuyan aquellos en dos grupos; manténgaseles, uno con maíz tostado, otro con el comun, pero de la misma calidad que el tostado. No se les distraiga de sus trabajos y faenas agrícolas, vigilándolos por sujetos imparciales, ó secuéstreseles donde no puedan neutralizar ó hacer dudosa la experiencia. No se den por satisfechos ni el Dr. Costallat ni su contrario con un solo hecho, y repítanse las experiencias en todas las estaciones y los años necesarios, hasta que no quede duda de la superioridad del maíz tostado ó de la inutilidad de esta operacion previa, y de este modo se conseguirá la certeza filosófica.

He estendido mi crítica á la teoría del Dr. Costallat más de lo que en un principio me habia propuesto. La he juzgado desapasionadamente y sin el menor pensamiento hostil. Las razones en que me apoyo están al alcance de mis lectores. Que se me juzgue.

Ahora, queridos amigos, tendrá un placer en haber satisfecho los deseos de Vds., S. S. S. y A. Q. B. S. M.

HIGINIO DEL CAMPO.

Pola de Siero y marzo de 1861.

NOTA. En el *Boletín oficial* de esta provincia, núm. 39, del 8 del corriente, hay un aviso en los términos siguientes: «Existiendo en el hospital provincial (de Oviedo) medios de curar el mal de la rosa, encargo muy eficazmente á todos los señores alcaldes de los diferentes concejos de esta provincia, remitan al espresado establecimiento todos los enfermos atacados de dicho mal, para su curacion.»

Ignoro de qué naturaleza sean las experiencias que sobre el mal de la rosa (pelagra) intentan hacer los dignos profesores de aquel establecimiento. Pero atendiendo á la especie de propaganda ejercida por el Dr. Costallat, con una seguridad de éxito análoga á la empleada en el anterior anuncio, es de suponer que se vá á ensayar el maíz tostado, ó turrado, como dicen en este pais. De todos modos,

#### IV.

Pues señor, el amigo tan digno, pero tan sério para los tiempos que vivimos, que indudablemente son de fandangos, y de que ya os he hablado más arriba, traia dias pasados una cara de Neron ó de Caligula, que si la historia no miente, eran gentes de caras muy apretadas.

Y no sé que hubiera motivo para ello. Un átomo de público, un trozo de soberano, un autónomo, en fin, le habia hecho una jugarretilla.

Se habia cebado cruelmente en su reputacion de artista. Y venia como era consiguiente el de la cara apretada, no el fragmento público, viendo las estrellas á pesar de estar en su culminacion el Dios Febo.

Esto me incomodó por de pronto, pero me ocurrió una comparacion asáz tremenda, y despues de hecha y dicha, me tranquilicé, lo tranquilizó y nos tranquilizamos.

¡Caramba! que me ha hecho sudar esta última palabra.

Porque aun cuando yo aquel dia estaba de *domingo de ramos*, temia el *viernes santo*, que á todos, por más que hagamos, forzosamente nos llega.

Despues del domingo, es claro que vienen los demás dias de la semana.

Pues señor, decia yo, no hay más que echarse la cuenta siguiente:

El pueblo donde el médico ejerce, es un redondel.

Nosotros, los médicos, somos los lidiadores.

Los vecinos sanos, son los espectadores.

Y las enfermedades... los toros.

Yo hubiera deseado dar otro giro no tan violento á mi idea

felicito á aquellos amigos y comprofesores y les deseo buen resultado en la humanitaria empresa que acometen, suplicándoles que tomen en cuenta mis consejos sobre el método y forma con que se debe hacer la experimentacion para que sea concluyente.

#### CONSIDERACIONES

sobre probabilidades de nueva aparicion del cólera-morbo epidémico, y sobre medidas de precaucion.

La médecine est-elle jamais plus digne de la place distinguée qu'elle occupe parmi les autres sciences, que quand elle cherche á prévenir les maladies?

LACHAISE.

¿Debe temerse con algun fundamento la reaparicion de la epidemia cólerica en nuestro pais, en la estacion que se acerca, la más á propósito para su desarrollo, segun nos ha demostrado la observacion y la experiencia? Cuestion es esta muy trascendental y de que por tanto deben ocuparse los médicos, dando una voz preventiva al Gobierno para que haga cumplir rigurosamente las disposiciones sanitarias vigentes relativas á higiene pública y privada, preservando cuanto sea posible á los pueblos y á los individuos de las influencias dañosas que puedan concurrir con otras circunstancias á preparar el desenvolvimiento de tan fatídica enfermedad.

Perteneciendo á la administracion pública el vigilar las necesidades generales de los administrados, y haciendo esta con respecto á la clase pobre lo que cree conveniente para que reciba auxilios en sus dolencias, debe proporcionar para todas el mejoramiento de las condiciones locales de salubridad, en cuanto sea asequible, en las poblaciones que lo necesiten; recomendando muy eficazmente á las Juntas de sanidad la vigilancia sobre el cumplimiento de las disposiciones reglamentarias de policia urbana, y á las autoridades el celo y energia que en asunto tan preferente se requiere.

Mucho puede contribuir á atenuar los estragos de tan esterminadora calamidad, en la hipótesis probable de que se presentara, la remocion, siempre conveniente, de ciertas causas del orden de las que implícitamente se comprenden en las indicaciones que de un modo general quedan tocadas; pero para reportar tal beneficio, es necesario que no haya relajacion en lo mandado, que no se contemporice con las infracciones que ocurran bajo este aspecto; en fin, que se tome lo que pertenece al primer bien de los pueblos, la salud pública, con el mismo empeño que, por ejemplo, se realizan los impuestos con que los mismos contribuyen á las atenciones del Estado: ellos tienen deberes que cumplir para con este; pero tienen también derechos que el Estado debe hacer porque no sean

comparativa, pero no creo sea nadie dueño de tener más ó menos fecundidad de imaginacion.

Así las cosas, sucede que la funcion no sale á gusto de los mirones, que por supuesto entienden tan perfectamente lo que están viendo, como yo de construir buques.

Entonces sucede lo que en todas las plazas de toros.

A renglon seguido, vienen los silbidos.

Y el pataleo.

Y los insultos.

Y los papazos.

Y en fin, cada uno se despacha á su gusto.

Y esto lo hacen con los Montes.

Con los Redondos, Cúcharés y Dominguez.

Y con todas las demás eminencias tauromáquicas.

Si estas lo más que hacen, cuando ya están achicharradas, es decir:

—Caballeros, vengan ustedes á hacerlo mejor.

¿Por qué no hemos nosotros de decir lo mismo?

Es verdad que aquellos pecadores ganan cada lidia 10,000 reales, y nosotros tardamos diez años en ganar la misma suma; pero esto al fin solo dirá:

Que los duelos con pan son menos.

Y que más vale ser matador de toros, que de cristianos ó protestantes.

También es desgracia que cuando ya no tiene remedio, es cuando uno aprende estas verdades desconsoladoras, y estas otras que siguen que bien pudieran casarse con las anteriores.

Y son: que nada cuesta más trabajo que poseer una ciencia.

Y que nada se vende más barato que una arroba de la idem.

(Se concluirá.)



ilusorios, y aquí se trata solo de los que hacen relacion á la conservacion de la salud.

Hay razones para temer y estar prevenidos con respecto á la reaparicion del cólera epidémico en la estacion próxima. ¡Ojalá quiera el Todopoderoso que estas razones y estos temores resulten vanos! Veamos si tienen fundamentos que merezcan alguna consideracion de parte de los *médicos competentes*, y sinó, habrá que esperar de estos la indulgencia peculiar al verdadero saber.

En las diferentes épocas en que se ha sufrido la epidemia cólerica, la hemos visto aparecer, más especialmente que en otras estaciones, hacia el último tercio de la primavera y más ó menos adelantado el estío: en estas ha tenido generalmente su principio é incremento, en el otoño su declinacion y fin, siendo la menos á propósito el invierno para que la causa especial ó desconocida que la produce ostente sus terribles efectos.

Cuando la constitucion epidémica ha terminado definitivamente, han dejado de presentarse invasiones con los signos característicos del cólera-morbo que se ha dado en llamar asiático, y si alguna se ha observado ha sido más bien del esporádico, sucediendo una cesacion de aquel por más ó menos años; empero si tal constitucion cólerica no ha desaparecido, sino que ha sido interrumpida por las cualidades del invierno, y tal vez por modificaciones químicas accidentales, telúricas y atmosféricas inapreciables, para reaparecer en el tiempo en que las circunstancias sean adecuadas para nuevas manifestaciones de esa causa oculta deletérea, y para las cuales deba ser necesario el cambio de aquellas que les servian de barrera, en otras que las produzcan ó les sean favorables; entonces no dejan de presentarse de vez en cuando algunas invasiones bien caracterizadas en los pueblos más propensos á su desenvolvimiento é insistencia, lo cual debe hacer recelar y temer que la causa maléfica aun no está estinguida y que espera su ocasion oportuna para ponerse en accion. Y no nos parece que la observacion y la esperiencia es suficiente todavia en este punto, para que el raciocinio se decida porque se va la enfermedad aclimatando y haciéndose endémica, como dicen algunos: es más consoladora la idea de que siendo epidémica llegará á desaparecer como las demás enfermedades populares; pero al tiempo corresponde resolver este problema, y entre tanto esperemos observando siempre atentamente, no emitiendo juicios definitivos, que no estén exáctamente deducidos de hechos bien comprobados.

En el mes de noviembre último se han observado casos de cólera en algunas poblaciones de primer orden, y el año anterior se observaron desde diciembre y enero en Málaga, en donde los primeros dias de mayo tuvo aquel un desarrollo brusco é imponente que llenó de terror á esa ciudad, y muchos pueblos de la provincia sufrieron tambien este terrible mal. Despues vimos invadidos otros en otras, esparciéndose en todos, como siempre, la alarma y el terror. ¿Sabemos hoy si las primeras condiciones para la produccion del cólera, que nos son tan desconocidas, han desaparecido como despues del año de 1834? Creo que no, habrá alguno tan arrogante que se atreva á resolver la cuestion *a priori*. Pues bien; en esta duda se deben evitar cuantas circunstancias puedan considerarse favorables al mayor desarrollo de la enfermedad.

A la higiene pública y privada pertenecen esclusivamente los medios de preservacion que pueden atenuar los estragos, tanto con relacion á la intensidad del mal, como al número de invasiones. Al Gobierno corresponde esta prevision, haciendo sean una verdad las disposiciones establecidas al efecto.

Hemos visto en varias ocasiones desarrollarse el cólera repentinamente de una manera tan horrenda, que ha producido la desolacion y el espanto en las poblaciones que han tenido la desgracia de ser invadidas de tal suerte; siendo en ellas mucho mayor, relativamente, el número de víctimas en los primeros dias de este modo de invasion, que en las que han sufrido su mortífera influencia por un desarrollo más lento y durante un espacio de tiempo mas dilatado.

Ejemplos de esta triste realidad fueron en el año de 1855 la villa de Grazalema (provincia de Cádiz), la ciudad de Carmona, de la que dijo el *Porvenir*, periódico de la capital (Sevilla), que el cólera se había desarrollado en ella, como si hubiese estallado una bomba, y otro triste ejemplo fué dicha capital en junio de 1856.

En ese año, todavía en el invierno, fueron invadidos en la provincia de Huelva, Cartaya, Lope, San Bartolomé de las Torres, Gibraleón y otros pueblos, y en esta de Málaga, Marbella.

En cuanto á la época más propia para el completo desarrollo,

vimos en 1856 ser el mes de junio para Sevilla y para Málaga; el año anterior de 1860, mediados de mayo.

Si la causa del cólera, como parece probable, aún existe latente en nuestro país, y para su evolucion espera la estacion que tiene más afinidad con su misteriosa naturaleza, ¿hay algunas circunstancias conocidas que puedan ser favorables á su manifestacion, tan luego como la temperatura sea suficientemente elevada para verificarse la desecacion de los lugares húmedos que contengan sedimentos y detritus, y sean más propios por sus condiciones geológicas, para que se realicen combinaciones accidentales, que la química tal vez nunca podrá averiguar, y siempre serán un arcano?...

Un colaborador muy apreciable, muy instruido y laborioso del ilustrado periódico que Vds. con tan buen celo y tanta dignidad dirijen, el Sr. Benavente, en uno de sus números (1), al hacerse cargo de una carta que remitimos á la Direccion, con motivo de ciertas dudas sobre el origen del cólera, que á la sazón sufria Málaga (por cuya atenta contestacion le estamos muy reconocidos y obligados á las mayores consideraciones), decia: «nosotros creemos que esta enfermedad no necesita ya andadores; que su germen, *si es que existe*, ha quedado en Europa, como el de las viruelas y el sarampion, y siempre que encuentre condiciones abonadas para desarrollarse dará sus funestos frutos, cebándose con predileccion en aquellas poblaciones que por su posicion topográfica y su temperatura ofrezcan circunstancias análogas á las de la orilla del Ganges, de donde procede (2): sin que por esto dejemos de admitir que pueda ser nuevamente importada y transmitida á pueblos de diversas y opuestas condiciones, segun aconteció en los años de 1834 y 1855.»

Pues bien; estas mismas ideas tenemos, hace mucho tiempo, en el sentido de que siempre que aparezca el cólera y encuentre condiciones abonadas para desarrollarse, se cebará con predileccion en tales poblaciones.

La posicion topográfica de Sevilla y su temperatura, las condiciones locales de Málaga, las de muchas del litoral, y las del interior, más ó menos próximas á rios, ó atravesadas por ellos mismos, á lagunas, acequias, pantanos; en fin, las que están situadas sobre terrenos de composicion floja y que retienen mucho la humedad, como Granada, son naturalmente las más insanas, y en general las que tienen tan triste privilegio; que viene á hacer mayor, muchas veces, la incuria de los pueblos, que teniendo ciertas causas de insalubridad accidentales ó permanentes en ellos mismos ó en su término, susceptibles de ser removidas ó modificadas, no se ocupan de ellas, sino en los dias de la desolacion, del luto y el espanto, cuando ya no es tiempo, y nada les permite hacer en su favor la tribulacion que los domina.

Hay una prueba que corrobora las ideas que se acaban de esponer, respecto á las localidades, y es la casi inmunidad de que gozan para esta y otras epidemias las poblaciones situadas sobre roca sólida: ejemplos bien notables de estos hechos son esta ciudad de Ronda y la villa de Montejaque, distantes una legua, sin que podamos esplicarnos tal fenómeno, hasta el día, más que por su posicion elevada, unida á la naturaleza del terreno.

Las circunstancias conocidas que pueden ser favorables á nuevas manifestaciones de la causa latente del cólera, si como presumimos existe en la actualidad, son las mismas que han precedido en otras invasiones; tales son, por ejemplo, los casos observados en Sevilla (barrio de Triana), en seguida de las primeras lluvias de noviembre último, á las que siguió una temperatura muy templada; las ocurridas en la misma época en Murcia, las abundantes aguas de este invierno y del principio de esta primavera. Semejantes condiciones precedieron en los años del 53 al 56, y mientras no pase la propia para la explosion cólerica, que ya es conocida de todos, y se resuelva el problema, debemos estar sobre aviso, siquiera para no ser sorprendidos y evitar lo que se pueda.

Ya hemos hablado de que la explosion en Málaga el año anterior de 1860, fué á mediados de mayo. ¿No pudiera ocurrir lo mismo en este, ya en unas, ya en otras poblaciones? ¿Quién puede contestar de un modo satisfactorio con los antecedentes que existen?... Solamente el tiempo. En esta duda, nos ocurre una idea, que emitiremos, por si juzgan los Sres. Directores de El Siglo Médico que debe tomarla en consideracion tan sensato y autorizado periódico. —Comprendemos antes de manifestarla se nos podrá decir, que llevamos

(1) El 342 de El Siglo Médico, correspondiente al 22 de julio de 1860.

(2) Respeto las apreciaciones del Sr. Benavente sobre la procedencia del cólera, como las de tantos profesores, ilustrados, y siento no haber podido aun fijar las mías bajo este aspecto, lo que motivó la indicada carta, como de ella se infiere.



las prevenciones hasta la exageracion: nosotros diriamos entonces, que en este asunto podrán tener lugar las opiniones de cada cual; pero por lo mismo, la cuestion será solo de apreciacion, y al tiempo corresponde el dirimirla.

Las instrucciones vigentes que deben observarse en la adopcion de las disposiciones gubernativas necesarias para contener ó minorar los efectos del cólera morbo epidémico, previenen la vigilancia y la policia como condiciones de una buena higiene, aun cuando esté el peligro remoto; no omitiendo precaucion alguna para estar preparados en todo evento, y hacer menos sensibles las consecuencias del mal, si llegase aquel temible caso, y que deben removerse las causas de insalubridad de toda especie, no solo reinando ya la enfermedad en las poblaciones, sino si hubiese motivos fundados para temer su aparicion en ellas.

El art. 18 de las instrucciones dice: «La autoridad cuidará, en cuanto sea posible, de evitar la aglomeracion de familias ó individuos, durante la epidemia, en habitaciones estrechas y poco ventiladas.»

El 20 dice: «La aglomeracion de gentes contribuye mucho al desarrollo del cólera.» (Aunque sea accidental y por poco tiempo, siempre establece un foco de insalubridad en tales épocas y debe convenir la diseminacion.)

El art. 36 dice: «Las precauciones higiénicas no han de abandonarse hasta algun tiempo despues de haber desaparecido la epidemia.»

Pues si no deben abandonarse, hasta algun tiempo despues de haber desaparecido aquella, y se recomienda en dichas instrucciones no omitir precaucion alguna para estar preparados en todo evento, aun cuando esté el peligro remoto, si hubiese motivos fundados para temer su aparicion, ¿no hay en la actualidad esos motivos, segun viene explicado?...

Espongamos, pues, la idea poco antes indicada.

Una de las medidas que creemos deberia adoptarse, es anticipar los exámenes de fin de curso en las Universidades y Colegios, para evitar la aglomeracion de individuos en las casas de huéspedes, no sea que la invasion se anticipe y cueste gran pesar á las familias y al Gobierno no haber adoptado tal determinacion, por este año, y esperar que se resuelva el problema, teniendo tomada una precaucion que consideramos muy importante.—Si el cólera morbo epidémico se presentara siempre empezando por casos aislados, dando lugar á prevenirse y cerrar las Universidades y Colegios, viendo venir los acontecimientos, esta indicacion podria calificarse de importuna y aun impertinente; pero como hay no pocos ejemplos de una explosion repentina, de los que quedan citados varios (1), y la sideracion pudiera anticiparse y ser formidables los estragos de la *pestilencia*, por estas razones creemos que no será calificada de tal manera.

En fin, si se considera que estas ideas tienen algun valor y que deben ser apoyadas, y se apoyan, nos parece que los pueblos que entiendan que hay quien vele por su primer bien, la salud pública, deberán quedar muy reconocidos.

Ronda, 8 de marzo de 1861.

ANTONIO GONZALEZ GOMEZ.

## SECCION PRÁCTICA.

### RESÚMEN

de las principales observaciones recojidas por los alumnos de la clínica especial de patologia de la mujer, durante el curso de 1859 á 1860; redactado por el alumno interno D. Ezequiel Martin de Pedro, bajo la direccion del catedrático de dicha asignatura D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO (2).

### SEGUNDO GRUPO.

#### ENFERMEDADES DE LOS ÓRGANOS GÉNITO-URINARIOS.

10.<sup>a</sup> *Absceso de la margen del ano.* N. N., natural de Ledesma (Salamanca), residente en Madrid, de 25 años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion fuerte, casada, de buenas costumbres y salud habitual.

(1) De ellos habla el muy entendido Sr. O'Fargal en su filosófica y trascendental critica sobre la monografía histórica del cólera morbo asiático del señor Sámano, cuando dice: «¿Cuántas veces la idea preconcebida y sistemática de que el cólera debe seguir precisa, fatalmente y en todo caso, un itinerario determinado, se habrá visto contrariada por esa verdad árida, desnuda é independiente de toda teoría, que demuestra su repentino caer sobre alguna poblacion, cual deletérea sustancia de misterioso aerolito!» (EL SIGLO MEDICO, núm. 373, pág. 117, correspondiente al 24 de febrero de este año.)

(2) Véanse los números 372, 375 y 377.

A la edad de tres años padeció unas almorranas.

Estaba al fin de su primer embarazo, que ha sido bueno, cuando empezó la enfermedad actual: sus causas fueron un fuerte golpe en el periné y el estado en que se encontraba. Algunos días antes de parir sintió dolor lancinante en la nalga derecha, que se irradiaba á la ingle del mismo lado; le molestaba bastante, y sin embargo dice que desapareció durante el parto (16 de febrero) que fué completamente feliz, á pesar de la falta de asistencia: pasadas las primeras horas sintió aumentarse por grados el dolor de la margen del ano; la reconocieron y vieron que tenia una estensa úlcera; sin haber hecho la menor medicacion, entró en nuestra clinica el 18 del mismo mes (segundo día de puerperio) ocupando la cama núm. 9.

Tenia una pérdida de sustancia en la parte interna de la nalga derecha, á espensas del tejido celular del espacio isquiorrectal, dejando al descubierto parte de este órgano, de unas tres pulgadas de longitud y una y media de profundidad, relacionada con el grande labio correspondiente; sus bordes formados por piel esclerada, el fondo lleno de materias fétidas, y grumos de tejido celular gangrenado; no tenia comunicacion con los órganos vecinos; acompañaba á estas lesiones un dolor pungitivo de mediana intensidad; ofrecia además los fenómenos normales del puerperio en que se encontraba. Tenia algo de tos y ronquera.

*Prescripcion.* Sopa, cocimiento pectoral dulcificado, dos libras, en seis dosis, templado; jarabe de goma y altea, tres onzas á cucharadas; cerato de Galeno, dos onzas; bálsamo peruviano, media: mézclese para cura dos veces al día; lociones al tiempo de la cura con cocimiento de quina.

A los seis días se le dió la racion ordinaria, y la cicatrizacion se hizo con estas curas deterativas, no habiendo sido interrumpida á pesar de un ligero cólico que padeció; aquella se verificó del fondo á la superficie con mucha celeridad; el día 13 de abril, despues de dos meses de tratamiento, recibió el alta.

MATEOS Y CAGIGAS.

11.<sup>a</sup> *Catarrro vesical.* N. N., natural de Muñuberos (Segovia) y residente en la Granja, de 32 años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion fuerte y buen género de vida.

Ha gozado de buena salud: hace cuatro años, sin causa conocida, tuvo una hematuria acompañada de fuertes dolores al orinar en la region lumbar y sensacion de peso en la vagina, que le incomodaba mucho y cuya duracion fué de quince días, al cabo de los cuales no podia retener aquel liquido, que dejaba abundantes mucosidades en el fondo del orinal, siéndole además muy dolorosa la cópula; de un reconocimiento del Dr. Toca resultó tener un infarto, descenso y úlcera granulosa del hocico de tenca; se curó completamente de estas afecciones.

El 28 de agosto, á consecuencia de un exceso en la comida, se le presentaron alteraciones en la esereccion de la orina, ligera incontinencia y dolor grande cuando orinaba voluntariamente; este desapareció pronto, quedando solo aquella. Entró en la clinica el 22 de octubre, ocupando la cama núm. 5.

El estado general y las funciones, bastante regulares; solo hay padecimiento de las vias urinarias; este liquido fluye sin cesar á escepcion de la primera hora despues de la evacuacion de su reservorio; deja mucosidades en su sedimento; siente la enferma dolor á la presion en el hipogastrio, y reconocida la vejiga con una sonda, esta dió salida á una orina poco turbia y mezclada con sangre, á consecuencia de la exploracion; en su pared anterior se percibe una superficie engrosada, de consistencia carnosa y que se conoce está situada cerca del cuello. La exploracion vaginal revela el estado normal de este conducto.

Fué diagnosticada esta enfermedad de un *catarrro vesical crónico* con engrosamiento y *escrescencias* de la mucosa.

*Prescripcion.* Media racion, leche de cabras, medio cuartillo, inyecciones emolientes en la vagina. Además empezó á tomar el día 29 del mismo: trementina de Venecia, dos escrúpulos; magnesia c. s.—H. s. a. pildoras de á dos granos para tomar seis por mañana y tarde.

Con este tratamiento se mejoró notablemente, habiendo disminuido el sedimento; pero no estaba completamente curada cuando pidió el alta el 28 de noviembre (37 de tratamiento).

ASCARZA.

12.<sup>a</sup> *Pústulas húmedas de la vulva.* N. N., natural de San Sebastian de Guipúzcoa, residente en Madrid, de 34 años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion buena, casada y arreglada en sus costumbres.

Padeció en la infancia viruelas; luego ha tenido algunos flujos blancos en cuanto se esponia á la humedad. Ha estado



embarazada dos veces; en el sétimo mes del último tuvo una gran inflamación en los genitales externos, la que cedió al tratamiento empleado; mas no sucedió así con un flujo blanco vaginal, que se complicó en el octavo mes de embarazo con una erupción en los órganos externos de la generación, que le causaba dolor y prurito: no se hizo medicación alguna en vista del estado de gestación en que se encontraba, y en este mismo mes se verificó el parto con toda felicidad. El día 6.º de puerperio entró en la saleta núm. 2.

Tenia todos los fenómenos de un parto reciente; por lo tanto el flujo de que se ha hecho mención estaba oscurecido con el loquial, y había además pústulas húmedas en la superficie externa de los grandes labios; eran estas unos discos prominentes, del tamaño y figura de una lenteja, rodeados de un círculo moreno, indolente, á escepcion del prurito; la superficie en que tenían su asiento (grandes labios) estaba tumefacta.

Se le dispuso sopa, cocimiento aperitivo para bebida usual, lociones emolientes á la vulva y cura á las pústulas con una pomada de calomelanos (dracma por onza de manteca). Las pústulas se secaron paulatinamente, y al octavo día de tratamiento se le dió ración ordinaria y cura con hila seca.

Para prevenir cualquier accidente consecutivo á la infección sífilítica, pasados los 20 primeros días de puerperio se le administró: «de protoioduro de mercurio, 6 granos; de tridaceo, 18. M. y H. S. A. 24 píldoras para tomar una por la mañana.» Esta dosis se aumentó despues, y estando la enferma completamente curada, se le dió el alta el día 29 de puerperio y 23 de tratamiento.

(GUJARDO.)

13.ª *Cáncer de la vulva y osteo-sarcoma del arco pubiano.*—N. N., natural de Albacete, de 27 años de edad, temperamento linfático-nervioso, constitución deteriorada, antecedentes de familia y género de vida buenos.

De salud habitual, ofrece de notable que la evacuación catamenial no se ha presentado hasta hace 14 meses, y á los cuatro de manifestarse apareció la enfermedad actual, que empezó formándose una úlcera indolente en el vestibulo; la tuvo abandonada un mes; despues ha seguido progresando á pesar del tratamiento antisifilítico que se empleó contra ella; dice la enferma que dos menstruaciones han sido sustituidas por dos grandes hemorragias, y segun ha avanzado la afección han ido apareciendo prurito primero y dolores lancinantes despues, supuración poca pero fétida, dificultad á la escrescencia urinaria, y desde hace dos meses alteraciones generales bastante notables, entre las que descuellan la pérdida de fuerzas y apetito y un tinte sub-ictérico en la piel.

El día 4 de abril entró en la clínica ocupando la cama núm. 1 de la saleta.

Tenia una úlcera profunda y muy desigual de más de dos pulgadas de profundidad, que habia destruido la entrada de la vagina, el vestibulo, el clitoris, los pequeños labios y mucha parte de los grandes, que concurrían á limitarla, con unos bordes revueltos, duros, irregulares y de un color parduzco, así como su fondo que estaba formado á espensas de una pérdida de sustancia del arco pubiano de la uretra y del tabique uretro-vaginal: no se distinguía la entrada de estos conductos hasta imposibilitar el cateterismo; estaba la pérdida de sustancia ligeramente bañada de una materia icorosa.

La enferma, bastante demacrada y pálida, ofrecía esa coloración característica del cáncer.

El tratamiento empleado fué tan solo paliativo. La disuria se hizo á los pocos días tan graduada, que acarreó fenómenos generales y uno local de mucha importancia; no se podía con la sonda atravesar el cuello de la vejiga, y la retención completa de orina duró veinticuatro horas, al cabo de las cuales se vió salir un chorrito de este liquido por la parte inferior de la úlcera; se habia verificado una perforación probablemente en la vagina.

El día 21 del mismo mes á las cuatro de la mañana tuvo una hemorragia copiosa por la úlcera, que terminó con los días de la enferma.

No se pudo hacer la autopsia.

(FRUTOS LECEA.)

14.ª *Fistula vésico-vaginal.*—N. N., natural de Madrid, de 36 años de edad, temperamento linfático-nervioso, constitución fuerte, casada y de buen género de vida.

De salud buena: ha parido tres veces, y la última en nuestra clínica durante el curso pasado; la presentación era de hombro derecho, y desde las doce de la noche en que se rompió la bolsa estuvieron aquel y el tronco encajados en la escavación: á las seis de la mañana sacó el feto la mano por la vulva; á las diez enseñaba por la misma el hombro, hora en que la vió por pri-

mera vez el Dr. Alonso y efectuó la versión; el feto estaba muerto.

Sobrevinieron además de una uretro-peritonitis gravísima, úlceras gangrenosas en la vulva y vagina; una retención de orina durante tres días ayudó á aquella á la formación de una fistula vésico-vaginal.

Hase empleado durante el año trascurrido, la limpieza y las cauterizaciones; pero nada se ha conseguido.

A fin de diciembre ingresó en la clínica ocupando la cama número 7.

El estado general era bueno. Una incontinenencia de orina, especialmente estando echada, tenía bañada á la enferma en un liquido tan irritante con todas sus consecuencias. La fistula estaba situada en el cuarto superior de la vagina, muy próxima al cuello; tendria unos dos centímetros de largo, sus bordes eran casi cartilaginosos; separados constantemente, casi dejaban entrar un dedo en la vejiga.

Al mes de estar en la enfermería se la operó; situada la mujer convenientemente, colocada una sonda en la vejiga, dilatada la vulva y parte de la vagina con los dedos índices de dos ayudantes, se pudo clavar una pinza de Mousseaux en el hocico de tenca; con movimientos oportunos se le pudo bajar un poco, y colocar otra pinza: obrando con ambas, se logró hacer descender aun mas, aunque no todo lo que se deseaba por causa de adherencias; ya estaba á la vista el orificio de comunicación anormal; se escindieron con un bisturi los endurecidos bordes de aquel, se dieron tres puntos de sutura anular, valiéndose del porta-agujas y agujas de Roux, y quedó terminada la operación.

Durante tres días salió la orina por la sonda, al cabo de cuyo tiempo sintió la enferma infiltrarse la orina; al 5.º día se quitó un punto de sutura y los demás al día 7.º y 8.º: todo habia sido infructuoso, pues la fistula subsistia.

15.ª *Cáncer de la vagina y recto.*—N. N., natural de Toledo, de 36 años de edad, temperamento linfático-nervioso, constitución deteriorada, soltera, sirviente, de mal género de vida.

De salud habitual mediana: hace tres años contrajo una infección sífilítica con blenorragia, bubones, y unas úlceras en la vulva y vagina que tomaron una marcha crónica; á los dos años se logró hacer supurar á los ganglios infartados; unos tumores hemorroidales que desde el principio de esta larga enfermedad venian complicándola, eran tan rebeldes á todos los tratamientos empleados que fué preciso extirparlos; las soluciones de continuidad que resultaron dieron mucha sangre y tomaron un carácter análogo al de las úlceras de la vulva: posteriormente se propagó la ulceración á la mucosa rectal; avanzando por los dos conductos, además de las estrecheces consiguientes, han llegado á darse aquellas la mano, produciendo con esto la formación de una cloaca.

El primer año estuvo sujeta á la medicación de un curandero, cuyos auxilios dieron por resultado una afección que posteriormente se ha mostrado rebelde á la medicación antisifilítica y á las cauterizaciones de todas clases, inclusa la del hierro candente; estas se han practicado en la clínica, en donde entró el mes de octubre del 58, en la cama núm. 8, no habiéndose conseguido desde esta fecha ningun alivio.

El 4 de febrero ofrecía á la exploración lo siguiente: estado general caquético; palidez y demacración; abatimiento; dolores neurálgicos del facial; pulso en relación con su estado de fuerzas; las evacuaciones estremadamente dolorosas. La lesión capital existe en la vulva y ano; ulceración de estas aberturas con destrucción de gran parte de ellas, así como del tabique recto-vaginal; escrescencias sumamente dolorosas y que dan sangre al menor contacto; secreción de un flujo fétido: tales son las alteraciones visibles, que van acompañadas de dolores agudos, casi continuos, que le imposibilitan el sueño y que aniquilan á la enferma.

Se calificó el padecimiento de úlcera carcinomatosa. Se le sujetó á un tratamiento paliativo: ración ordinaria; limonada para bebida usual y cura con cerato opiado: posteriormente se le han dado fricciones de pomada de belladona á los dolores; se le ha curado con diferentes sustancias: ungüento de altea y estoraque, polvos de alumbre, calomelanos, etc., etc., segun el aspecto que presentaba; pero no se ha conseguido más que disminuir levemente los padecimientos: las úlceras progresan mucho, los signos de caquexia avanzan, la diarrea, sudores, pérdida del apetito y el marasmo, en último término, dan fin con la enferma el 15 de abril.

No se pudo hacer la autopsia.

(ARAUS.)

(Se continuará.)



## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías y diferencias entre el *tabardillo pintado* de los antiguos y las enfermedades tifoideas de los modernos, escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia en el concurso de 1860.

Que el estudio de las fiebres es á todas luces uno de los más importantes de la patología, por cuanto trata de las enfermedades agudas que más frecuentemente se observan en la práctica, es cosa universalmente reconocida y continuamente demostrada. No por otra razón vemos, que desde que la medicina dejó de ser una informe reunión de preceptos empíricos, fruto de la experiencia de muchos siglos, y empezó á elevarse al rango de ciencia, merced al génio y á los esfuerzos del más histórico de los Asclepiades, del célebre Hipócrates, se consignaron juiciosos principios, referentes á la etiología, á la prognosis, á la nosología y á la terapéutica de tales dolencias, anotándose en los preciosos libros de las epidemias, del distinguido médico coaco, historias clínicas que el profesor moderno debe detenidamente meditar, por ser descripciones exáctas y sencillas, cuadros perfectos en que se hallan delineadas con sus rasgos más característicos las enfermedades febriles, que hubieron de observarse principalmente en la antigua Stanchio. Consideradas entonces las fiebres como enfermedades generales, creíase por los hipocratistas que su esencia consistía en una alteración del calido innato, propiedad vital que en aquellos tiempos se reconocía; y observando diferencias específicas entre ellas, las distinguieron con los nombres de fiebres comunes y pestilenciales, continuas é intermitentes.

Adoptáronse estas doctrinas en su esencia por todos los que militaban bajo las banderas del dogmatismo, y ninguno de sus adeptos las vió modificadas, hasta que apareció en el horizonte científico el distinguido médico de Pérgamo, el erudito é ilustre Claudio Galeno. Esta lumbrera de la literatura médica en el siglo II de nuestra era, admitiendo el mismo pensamiento filosófico que Hipócrates, las consideró también como alteraciones del calor, como intemperies, que podían fijarse en los espíritus, ora en los humores, bien en el corazón, y queriendo distinguir las diferentes especies que en la práctica se notaban, dividió las fiebres, por su causa, en comunes y pestilenciales; por su sitio, en sinocales no pútridas, cuando se fijaba el calor en los espíritus; sinocales pútridas, si en los humores, produciendo en ellos una alteración especial que se llamó putridez; y hécticas, si tenía su asiento en el tejido propio del corazón: por fin, la consideración del diferente tipo que solían presentar, le condujo á admitir, como los que le habían precedido, fiebres continuas y fiebres intermitentes.

En el largo período que comprende la época de transición, esto es, en la oscura y tenebrosa noche de la edad media, ninguna modificación encontramos en el campo de la piretología: Oribasio, Aecio, Alejandro de Tralles y Pablo de Egina, son los autores griegos que escriben de medicina en los siete primeros siglos del cristianismo, y sus obras se reducen á una servil copia de Hipócrates, y á una esposición clara y sencilla del sistema de Galeno y de las doctrinas que reinaron en el período anatómico. Los árabes se ocupan más tarde en conservar el terreno conquistado; pero no emprenden nuevos caminos, ni en su árdua y meritoria tarea consiguen agrandar el monumento que habían recibido. Es decir, que Galeno gobierna en medicina, y por lo tanto en piretología, con el imperio más absoluto; y los árabes no hacen más que seguir sus doctrinas, comentándolas á su manera y trasmitiéndolas á las generaciones sucesivas: porque Rhasis, Avenzoar, Averroes, Albucasis y Messué, son secuaces de la escuela dogmática, y sostienen ó exageran los principios del médico de Pérgamo.

Pero tras tantos años perdidos para el adelantamiento de

la ciencia, llega por fin el siglo XV, y apenas asoman los albores de la civilización en Europa, cuando todos los que se sentían inclinados al cultivo de las ciencias, estudian con avidez las obras de sus antepasados, y ayudados del maravilloso descubrimiento de la imprenta, consignan y nos transmiten sus observaciones y sus pensamientos. No fueron ciertamente los españoles los que menos se apresuraron á dar el necesario impulso á la ciencia del hombre; y por lo que atañe al estudio de las fiebres, ellos fueron los que en el siglo XVI presentaron las más perfectas y completas monografías que sobre tales enfermedades pueden consultarse; sobresaliendo muy principalmente Amato Lusitano, Luis de Toro, Luis Mercado, Alfonso Lopez de Corella, Juan de Carmona y tantos otros que pudiéramos citar, los cuales en sus descripciones de la fiebre que llamaron *particular*, *tabardillo* ó *tabardete*, y en otros innumerables escritos, tan notables como los anteriores, adquirieron justo renombre en su vida, distinguido lugar entre los sábios bienhechores de la humanidad, y una bellísima página en la historia de la medicina española.—Aparecen despues las doctrinas de Paracelso, de Sylvio, de Willis, las del animista Stahl, las de Sydenham, Hoffman y Baglivio, y todas influyen de diverso modo en la manera de considerar la esencia de las fiebres, reflejándose necesariamente en el cuadro piretológico las teorías químicas, anímicas, solidistas ó humoristas, fruto del génio de tan distinguidos médicos. Pero, á pesar de todo, siempre el norte de sus opiniones piretológicas es el humorismo de Galeno, y todas sus creencias son orientadas hácia aquel polo del materialismo médico: por esto en los siglos XVI y XVII, si bien los médicos sobresalen por su carácter y génio observador, no nos ofrecen, en definitiva, en el estudio de las fiebres, más que lo que ya habían dejado asentado los sábios griegos, diferenciándose de estos en que admitieron tantas especies, cuantos eran los síntomas graves ó muy aparentes que en ellas se observaban.

Más cerca de nosotros, en el siglo XVIII, encontramos á Sauvages y á Cullen, que en sus clasificaciones, bastante imperfectas por lo general, admiten las calenturas *efemeras*; las *sinocales*, que duran próximamente una semana; los *sinochus*, fiebres más graves y de más duración que las anteriores, y los *tífus* ó *fiebres nerviosas*. La escuela alemana, sintetizada en Hufeland, Hildembrand y Franc, hace una nueva distribución de las enfermedades febriles, creando varios géneros y especies, y haciéndose especialmente notable por las perfectas descripciones de las fiebres que llama nerviosas, y muy particularmente por los excelentes tratados del *tífus* ó peste de Europa.—La escuela francesa aparece en extremo ruidosa á fines del siglo pasado y en la tercera parte del presente. Pinel, en su nosografía filosófica, reduce todas las fiebres esenciales á seis únicas especies, y entre otros defectos de su clasificación comete la grave falta de no dar cabida en ella á la calentura intermitente (1): Prost y más tarde Broussais, cortan de un golpe la vida propia y libre de las fiebres, y las sujetan y encadenan á las flegmasias del tubo digestivo. El reinado de esta doctrina fué brillante, sí, pero por demás efímero; el principio de su vida se toca con el ocaso de sus glorias. En fin, cansados ya los espíritus de tantas y tan variadas clasificaciones, de tan interminables controversias, acogen con el mayor entusiasmo el descubrimiento de Louis, que simplifica cuanto es posible el estudio de las fiebres continuas, que son para él únicas en su especie, quedando todas reducidas, todas involucradas en la que denomina *fiebre tifoidea*.

A esto debemos limitar la ligerísima reseña que nos hemos permitido trazar de la historia de las fiebres, porque sobre ser tarea muy superior á nuestras fuerzas, é impropia del carácter de este escrito, la completa historia de las mismas ya la ha trazado recientemente, y á la verdad con

(1) Con efecto, si bien es verdad que se ocupa de calenturas inflamatorias, meningo-gástricas, etc., que presentaban carácter intermitente ó remitente, también lo es que no admitió un orden especial para este grupo de calenturas esenciales.



el mayor lucimiento, un dignísimo catedrático de nuestras facultades de medicina (1). La historia de las fiebres es á no dudarlo la historia filosófica de la medicina, la de todos sus sistemas, teorías y doctrinas; y nosotros no emprendemos tamaña empresa, porque á nuestro propósito solo cumple el inquirir las analogías y diferencias que puedan señalarse entre las enfermedades que nuestros autores españoles conocieron con los nombres de tabardillo pintado y fiebre punticular, y las que en el día se comprenden con las denominaciones de tifus y fiebre tifoidea. Harto bien comprendemos que á nuestra limitadísima inteligencia le será imposible desenvolver tales extremos, del modo que es menester para dar solución á tema tan importante; pero á pesar de todo, emprendemos de buen grado este insignificante trabajo, impulsados por el único deseo de fijar la atención en los profesores españoles que nos precedieron en el cultivo de la medicina; y con esta mira vamos á consignar algunos apuntes que pongan de relieve su notabilísima ilustración, su genio observador y esclarecido juicio, el laudable celo humanitario y científico que los adornaba, y en fin, la elevación de sus pensamientos y de sus principios médicos, que se han atribuido á profesores extranjeros, cuando son originales de nuestros ilustres compatriotas.

Para conseguir nuestro objeto, del mejor modo que nos sea posible, dividiremos este escrito en tres partes ó capítulos: será la materia del primero el estudio algun tanto detallado de la enfermedad que llamaron los médicos españoles *fiebre punticular* ó *tabardillo*; de la cual creemos conveniente ocuparnos, porque por desgracia se van olvidando los preciosos escritos del siglo XVI, pues solo el vulgo suele emplear ya la palabra *tabardillo*, no encontrándose consignada, sino muy ligeramente, en las patologías modernas de autores españoles, y de ninguna manera en las de los extranjeros. En la segunda parte trataremos de lo que debe entenderse por *tifus* y *fiebre tifoidea*, y fijando nuestra opinión sobre este punto, tendremos ya los elementos necesarios para establecer la comparación que ha de darnos por resultado las analogías y diferencias entre las enfermedades mencionadas; lo cual vendrá á ser el objeto de la última parte de nuestra Memoria.

(Se continuará.)

## SECCION PROFESIONAL.

### MEDICINA FORENSE.

Sea cual fuere la causa de su detención, es lo cierto que el tiempo pasa y la *Gaceta* no publica el célebre reglamento de médicos forenses; y entre tanto, las causas criminales siguen su curso, los jueces y fiscales piden declaraciones é informes á los facultativos, y estos continúan prestando tal servicio, siempre comprometido y nunca recompensado, con toda la exactitud y puntualidad de unos fieles servidores del Estado. Y sin embargo, estos funcionarios ejercen una profesión libre, considerada como industria, por la cual pagan su correspondiente contribución, y tienen el derecho, como todas las demás clases industriales, de exigir el pago de sus servicios á los particulares, á los ayuntamientos ó al Estado, según que reciba el beneficio de su ciencia la familia, el pueblo ó la nación.

Parecerá á algunos muy extraño que, siendo esta una cosa de sentido común, tengamos necesidad de decirla y repetirla tantas veces, esponiéndonos á la nota de impertinentes y apasionados; pero los que sepan la tendencia que hay en la sociedad á exigir de la clase médica servicios gratuitos, no solo disculparán sino que aprobarán nuestras repeticiones, sobre todo tratándose de asuntos médico-legales que son casi siempre el motivo de nuestra insistencia.

Los profesores titulares se van cansando ya de trabajar de balde, y según un *Manifiesto* que tenemos á la vista del incansable y celoso médico de Huéscar D. Juan Nepomuceno Martínez, hay muchos facultativos dispuestos á secundar á los

señores Cabanillas y Gallego, si no se publica pronto el reglamento de médicos forenses, que ha de poner en orden el ejercicio de la medicina legal.

El Sr. Martínez propone en su *Manifiesto* algunas medidas, con el objeto de salvar las dificultades que ofrece el pago de honorarios por los servicios médico-legales; una de ellas, la única que nos permitimos publicar en este momento, se reduce á que «los facultativos de cada partido judicial eleven á S. M. una esposicion, manifestando las razones que les asisten para pedir la recompensa de los importantes servicios que prestan á la administracion de justicia; esposicion que despues de redactada y firmada por todos, se entregará á una comision compuesta de personas de influencia para que la presenten á la Reina.»

Ya sabe el Sr. Martínez que toda determinacion que adopten nuestros profesores, en uso de su derecho y sin faltar á las prescripciones legales, merecerá nuestra más completa aprobacion; y en tal concepto, decimos sinceramente que nos parece buena la medida que propone, pues no dejaria de contribuir en algun modo á la más pronta organizacion de este ramo del servicio público.

B.

## REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Discurso sobre el hipocratismo, por D. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN.—Estado de la filosofía general y médica.—Consecuencias funestas.—¿Hasta qué punto ha sido y es el hipocratismo áncora de salvacion del principio filosófico, y por qué representa hoy la fórmula más elevada en el vasto espacio de la crítica moderna?

El Sr. D. Aureliano Maestre de San Juan, catedrático propietario de anatomía general y descriptiva y socio de número de la Real Academia de medicina y cirugía de Granada, ha pronunciado este año el discurso inaugural en la solemne apertura de las sesiones de dicha corporacion.

Que «el hipocratismo ha sido constantemente la doctrina de los médicos españoles,» es el tema que al Sr. Maestre plugo desarrollar en su oracion; y en verdad que no deja de ser atrevido el pensamiento, hallándose tan recientes las últimas controversias sobre el hipocratismo, que aún resuenan los elocuentes ecos de ellas en algunos ámbitos del periodismo. Fiel al propósito de su asunto es el señor Maestre en el discurso de que me ocupo, más histórico que doctrinal, más erudito que filosófico, y viene de todos modos á comprobar una vez más lo generalmente adoptado que se encuentra entre los españoles el espíritu médico del anciano ilustre, y del proselitismo que hacen, á pesar de todo, las sólidas doctrinas en el ánimo de la juventud.

Antes de comenzar su tarea lamenta el Sr. Maestre el estado actual de la filosofía general y de la filosofía médica. «No hay filosofía predominante, dice: falta la unidad de escuela en las formas y en el fondo, y la *anarquía* más desconsoladora domina á la filosofía...» «Cada profesor va por un camino distinto; no hay idea fija, sobre todo en teoría; los médicos se ocupan especialmente en agrupar infinitos datos obtenidos por una prolija observacion, pero aislados, sin trabazon ni enlace; son materiales que asociados y sujetos á un plan general darian portentosos resultados; y las escuelas filosóficas tienen sus representantes en medicina, dando origen á esa multitud de nuevas escuelas médicas que se rechazan mutuamente, y caracterizan el período anárquico de la profesion.»

Tal es, efectivamente, el triste estado en que se encuentra la filosofía médica considerada en sí misma y en sus relaciones con la general, madre universal de todas. Semejante crisis produce la más desastrosa *anarquía*; pero aun es causa de otros males más trascendentales, como son: la *indiferencia*, el *escepticismo*, y ¿qué más?... la *negacion* misma de la existencia de la filosofía. Acaso, ¿no se intenta defender últimamente que la *seccion* de filosofía médica que por algunos se quisiera establecer en la Academia imperial de París es inútil, por ser una utopia esta poderosa mitad de todas y cada una de las instituciones médicas, y utopia

(1) El Dr. D. José Varela de Montes, en su *Piretología razonada*.



también, ¡qué desvarío! la existencia misma de toda la filosofía general?

Dispensable es, hasta cierto punto, semejante esceso de escepticismo; porque el error inherente á todos los sistemas filosóficos que han dominado hasta hoy los campos del saber, ha sido siempre el pedir á la filosofía lo que la filosofía no podía dar: así el médico filósofo ha pedido á su filosofía fórmulas breves que le ahorrasen tiempo y trabajo para adquirir el conocimiento necesario al objeto de la restitución, conservación ó aumento de la perfección orgánica del hombre, lisonjeándose con la idea de que había de llegar un tiempo en que pudiera escribirse la medicina en un papel de fumar; y al ver que jamás ha respondido aquella entidad á su deseo, y si alguna vez parecía que lo hizo, fué para preparar mejor un terrible desengaño, blasfemó diciendo — ¡Mentira! ¡ilusión! ¡utopia!!! La filosofía no existe: la filosofía médica es una ridícula quimera.

Más todavía: siempre parcial, siempre apasionado el espíritu filosófico, apenas hubo ocasión alguna en que se elevára lo bastante para dominar el campo del conocimiento, sin alterar la realidad de las cosas ni formarse ideas exageradas y viciosas de su relación ó enlace y de su independencia ó aislamiento; de sus diferencias y de sus semejanzas; de sus caracteres genéricos y de los distintivos específicos. El sistema rígido y exigente ocupó el lugar de la crítica desapasionada y fría: la naturaleza entera por tan lamentable flaqueza aparece deformada, dislocada y contrahecha ante los ojos de la razón ofuscados por una ilusión tenaz y por el vehemente deseo de conseguir resultado favorable de una pretensión injusta. Brotan los errores acá y allá, poblando este campo inmenso de fantasmas aéreos precursores de tristes desengaños, y entonces el médico filósofo blasfema y dice, negándose á sí mismo: — ¡Mentira! ¡ilusión! ¡utopia!.. La filosofía no existe: la filosofía médica es una ridícula quimera.

Tales son las tristes consecuencias que se derivan para el porvenir de la parte más noble y escelsa de las ciencias médicas de la profesión de los sistemas exclusivos que, con nombres bien diferentes, vienen siendo por siglos y siglos señores absolutos del vasto campo del conocimiento!

Empero, preguntemos ahora con el autor del discurso inaugural: «¿Habrá aparecido últimamente alguna idea consoladora para la ciencia, que dirigiendo los espíritus á un certero camino, haya salvado á la medicina del inevitable naufragio que la asediaba? Ciertamente; esa feliz tendencia ha hermanado los espíritus de los principales médicos de Europa, y hecho resalten el buen juicio y criterio de los españoles que nunca la abandonaron. Así pues, con las consideraciones que preceden, fácil os será adivinar el tema que me propongo analizar: el *hipocratismo ha sido constantemente la doctrina de los médicos españoles.*»

Con efecto: mientras que la filosofía no ha tenido punto de reposo ni lugar de salvamento desde que fué instituida, antes bien, siempre agitada y turbulenta en su progresar lentísimo, cuenta las épocas por el número de sus exclusivismos sistemáticos, la medicina llevada muchas veces á remolque de su influencia poderosa, tuvo en el hipocratismo de los varones más ilustres un puerto seguro para resguardarse de tan furiosas tempestades, ¡que no era justo dejar á merced de ellas la delicada nave de la salud de los hombres! Este puerto, simplemente de salvación unas veces, fué algunas otras inespugnable baluarte en el que se estrellaban de continuo los esfuerzos vehementes que los sistemas hacían para escalarle á nombre de las necesidades filosóficas; y la razón desapasionada, que no quiere prescindir del valor que tienen todos y cada uno de los sucesos; el elevado concepto, que nada comprende que sea sin que por algún concepto deba ser, reconoce la necesidad de que la medicina huyera de los desmanes sistemáticos de la filosofía, porque estos, como tales sistemas, la eran perjudiciales; reconoce que fuese el hipocratismo el lugar del refugio, porque en él encontraba una libertad más amplia y un criterio más propio de su especialidad científica; y reconoce, en fin, que la filosofía,

con toda la cohorte de sus inseparables sistemas, intentase arrollar aquel recinto, porque verdaderamente, si la medicina posee y debe poseer una *filosofía especial*, como *ciencia médica*, ella debe estar también subordinada á la vasta esfera de la *filosofía general* por el simple concepto de *ciencia*.

Sí: el hipocratismo fué, el hipocratismo es y será siempre la representación antigua de esa filosofía médica superior, que acaso ya no está por venir sobre el horizonte de nuestros tiempos, pues bien esplendorosos vemos destacar sobre las nubes del error los rayos de su refulgente luz futura; porque la síntesis hipocrática, forzosa entonces por la falta de medios de observación demasiado analítica, no trastornaba, como este análisis ha trastornado después, la verdadera realidad de la cosa médica, y lo que entonces sucedía por la fuerza de la ignorancia ¡raro portento! hoy debe suceder por la fuerza de la sabiduría. Sobre las alas poderosas del progreso filosófico moderno viene hoy á nuestros tiempos el eterno hipocratismo, y al proclamarlo así las naciones extranjeras, y al regocijarse España porque vé aproximarse el día de un general acuerdo sobre la base de sus más antiguas, más sólidas y más constantes creencias, como con alguna exactitud piensa el autor del discurso que critico, no se crea (como los apasionados de doctrinas exclusivas pretenden hacer creer), que viene ni más ni menos que como Hipócrates lo concibió; sino enriquecido con las conquistas posteriores, depurado del error de aquellos tiempos y levantado por los poderosos esfuerzos de una concentración profunda, hasta la sorprendente altura de una filosofía general, que es hoy la última palabra de los adelantos científicos.

La filosofía general existe y es importante para la teoría y para la práctica. La filosofía médica es un hecho indudable; es una planta que vive de la vida de aquella madre común, y se nutre, crece y desarrolla á espensas de los objetos y fenómenos que constituyen nuestra especialidad facultativa. Los objetos y los fenómenos médicos, sin la filosofía, no son cosa alguna para el conocimiento ni para el beneficio de la humanidad. La filosofía, sin estos objetos y fenómenos, es un fantasma que se agita inútilmente en el espacio estéril de una razón vacía. Si el hipocratismo ha sido y es aún la más general doctrina de los médicos ilustres, es porque, á su manera, y echando mano con dócil flexibilidad de todos los recursos que la experiencia acreditaba de buenos para el objeto clínico, no ha prescindido jamás de la razón ni de los hechos; antes bien, ha tenido la virtud de resumir en sí todas las razones y todos los adelantos, constituyendo el gran tesoro en el que cada sistema cree ver su óbolo primero. Pero si el médico amante de los legítimos progresos de la razón tiende una mirada por el revuelto campo de la filosofía actual, podrá ver con luz superior emanada de una crítica naciente, severa, desapasionada y comprensiva, la razón de tanto desastre; la utilidad y relación de tantas piezas destrozadas por su chocar continuo, y sobre todas, radiante de luz y sentada sobre el Occéano de los tiempos, á la síntesis hipocrática, hija tal vez de la ignorancia griega, cobijada con el opulento manto de la moderna sabiduría.

Tal es, en mi concepto, la opinión que debe formarse hoy del antiguo y del moderno hipocratismo. El Sr. Maestre de San Juan con su talento superior no desconoce el mérito perdurable de esta entidad filosófica, y el timbre que da en nuestros días á los médicos españoles la circunstancia de haber sido los que más, mejor y por más largo tiempo la profesaron y profesan. Su discurso está lleno de los comprobantes de estas verdades; pero no se negará á reconocer que si el hipocratismo ha podido ser hasta hoy en todos tiempos la más alta filosofía de la ciencia de curar, acaso puede recibir ya la luz de otra más superior que lo comprende y que lo subordina.

—En este mes se ha dado á luz por el Sr. D. Anastasio García López, médico-director de baños minerales, una interesante obrita titulada: «La intoxicación paludiana ó el



paludismo: tratado completo de las fiebres intermitentes, remitentes y continuas, de las neuropatías, caquexias y demás enfermedades que se producen por los miasmas palúdicos, con la geografía médica de España en sus relaciones con estas enfermedades.» Todavía no hemos tenido tiempo suficiente para terminar la lectura y estudio de este trabajo, y por tanto reservamos el ocuparnos de él con la necesaria estension en la revista correspondiente al mes próximo. Por ahora, solamente podemos decir que está bien escrito, que tiene interés práctico, y que los antecedentes literarios del autor garantizan bastante el mérito de su publicacion.

J. GARÓFALO.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Contracturas espasmódicas de las extremidades: uso del cloroformo, intus et extra, en esta enfermedad.

El tratamiento que debe emplearse contra la contractura espasmódica de las extremidades ha sido muy incierto hasta el día, y los medios empleados con este objeto (antiflogísticos, revulsivos, etc.) se ha visto que son por lo comun muy poco eficaces. El mismo Sr. ARAN en una epidemia de contractura que ha observado, y cuya descripción ha hecho ante la Sociedad médica de los Hospitales, confiesa que se ha visto muy perplejo, y que, escepto la estension prolongada de los miembros contraídos y las aplicaciones revulsivas practicadas sobre estos mismos músculos, nada ha observado completamente satisfactorio. Hase visto inducido á ensayar el uso del cloroformo, reflexionando sobre los buenos resultados que le habian suministrado, en un caso de contractura muy grave y verdaderamente tetánica, las inhalaciones de dicho agente, y en otros dos ó tres casos las aplicaciones tópicas del cloroformo sobre los miembros contraídos.

Empleando el cloroformo al exterior y al interior (2 gramos 50 centigramos) (46 granos en una pocion), en un caso de contractura espasmódica de las extremidades, de las más intensas, que afectaba á la par los miembros superiores y los inferiores, vió el Sr. ARAN ceder esta afeccion en el espacio de algunas horas. Solo falta saber á cuál de los dos modos de administracion del cloroformo, aplicaciones exteriores ó ingestion por la boca, es al que hay que conceder la mayor parte en el resultado, ó si ambos han contribuido al alivio y á la curacion. Algunos ensayos practicados, dice el Sr. ARAN, pero, es preciso confesarlo, sin grande éxito y con mucha reserva durante la epidemia de contractura, cuya descripción he presentado á la Sociedad médica de los Hospitales, me habian hecho esperar que podrian obtenerse buenos resultados de las aplicaciones tópicas del cloroformo sobre los músculos contraídos; pero habiendo sido la mejoría momentánea, tengo motivos para preguntarme si, sin dejar de conceder á las aplicaciones externas una parte muy considerable en el alivio obtenido, no habrá que atribuir el honor de la curacion definitiva á la ingestion del cloroformo á una dosis algun tanto elevada; pues he hecho tan á menudo cesar los fenómenos espasmódicos por medio del cloroformo administrado al interior, que me es imposible no conceder nada en el buen resultado á una medicacion que ha triunfado en mis manos, del cólico de plomo, del hepático y del nefrítico, etc.

Para las aplicaciones tópicas, el Sr. ARAN se sirve de un trapo fino y sencillo impregnado de cloroformo; no siendo necesario tampoco que se empape todo el trapo, sino tan solo la parte que se halla en contacto con los músculos contraídos. El contacto del cloroformo con las partes enfermas debe asegurarse por medio de unas cuantas vueltas de venda. En cuanto á la cantidad de cloroformo que debe administrarse al interior, pueden darse sin inconveniente y sin peligro alguno de 40 á 50 gotas en una pocion gomosa de 125 á 150 gramos (4 á 5 onzas próximamente), á cucharadas de hora en hora, pues todo lo más que pudiera suceder sería que determinase una ligera embriaguez.

(*Prése méd. belge.*)

#### Sudores de los tísicos: polvos de Dower para combatirlos.

De seguro que nuestros lectores se detienen, llenos de admiracion y estrañeza, apenas hayan pasado su vista por el

epígrafe de este artículo, dudando si el encargado de esta seccion de EL SIGLO MÉDICO habrá padecido la más garrafal de las equivocaciones. Tranquilicense, sin embargo, sobre este punto, y vean cómo en terapéutica nada hay contradictorio ni verdaderamente estraordinario é inconcebible, puesto que los polvos de DOWER, uno de los medios más conocidos y generalmente empleados para producir la diaforesis, y cuyo uso con tal objeto es casi hasta rutinario entre toda clase de profesores, sirven precisamente para todo lo contrario, para cohibir los sudores que pudiéramos llamar *típicos*, los de los que padecen tisis pulmonal.

Los *Archives de medecine militaire belge* han publicado una nota del Sr. DESCAMPS, médico militar en Gand, en la que despues de indicar la poca eficacia del agárico blanco, del acetato de plomo y de otros medios para combatir los sudores colicuativos, hace un completo elogio de la administracion de los polvos de DOWER, segun la habia ya prescrito otro médico militar, el Dr. LACOSTE. El autor de la nota dice que posee algunas observaciones de tubérculos pulmonales en que los sudores se suspendieron por completo hasta la víspera de la muerte. Con este objeto daba 50 centigramos (10 granos) de los polvos todas las tardes, pero en horas diferentes, conforme lo indicaba el principio de la traspiracion. En algunos casos con la disminucion de los sudores coincidia la de la diarrea y la de la tos, convidando al enfermo al sueño. Algunas veces aconteció que la dosis indicada era vomitada, en cuyo caso prescribia los polvos en dos dosis, la mitad por la tarde y la otra mitad durante la noche.

El Sr. DESCAMPS refiere la manera como el Dr. LACOSTE llegó á establecer el hecho de la eficacia de los polvos de DOWER contra los sudores de los tísicos, y hasta trata de explicar su modo de accion: admitiendo el efecto conocido de este preparado, de provocar la traspiracion cutánea, cree que deprimiendo el ópio, agente principal de los polvos, la irritacion nerviosa que es causa de los sudores, llega á evitar la traspiracion, que es su efecto.

—«Si fuese esta la explicacion, dice el periódico *O Escholiaste médico* al dar noticia de este remedio, creemos que la indicacion se llenaria mejor con los preparados de ópio, sin la mezcla con la ipecacuana y el sulfato de potasa, porque así al menos se determinaba más fácilmente la dosis del remedio.» Nosotros añadimos: no vemos fácil la explicacion de un hecho que tal contradiccion envuelve, puesto que siempre viene á resultar que una misma composicion, absolutamente idéntica en todas sus partes, y á una misma dosis administrada, es un excelente diaforético, segun tiene acreditado la esperiencia, y un anti-sudorífico sin igual, segun los Sres. LACOSTE y DESCAMPS. Los prácticos son los encargados de decidir lo que de cierto haya en el asunto; nosotros cumplimos nuestro deber dándoles á conocer un hecho clínico tan estraordinario como importante.

#### Privacion de la luz en el tratamiento de los exantemas agudos.

Tratando un médico alemán, el Dr. PÖCKELS, de los exantemas agudos en relacion con la naturaleza de las epidemias que pueden prevalecer, concede grande importancia á la regulacion de la luz.

La esperiencia nos enseña que en la oscuridad las plantas se ponen débiles y descoloridas; que bajo la influencia de una luz brillante la instabilidad del sistema nervioso se aumenta, y que las metamorfosis, tanto en la economía animal como en la vegetal, se ejecutan entonces con más rapidez, al paso que se debilitan durante el sueño. En las alcobas de los enfermos solemos evitar los colores claros y brillantes é impedir que los objetos que producen reflejos se hallen dentro del campo de la vision, especialmente cuando la escesiva irritabilidad del sistema nervioso no permite conciliar el sueño.

Estos hechos han inducido al Sr. PÖCKELS á experimentar el efecto del oscurecimiento de la habitacion durante los exantemas agudos, y además porque habia él ya observado la marcha favorable de ciertos casos en los que la necesidad habia obligado á los pacientes á permanecer en lugares oscuros. Así es que hizo poner en estas condiciones las alcobas que ocupaban los exantemáticos, y esto no solo durante el periodo de erupcion, sino hasta en el de descamacion, siempre que no se trataba de las formas más benignas ó de enfermos débiles, caquéticos ó asténicos.

La primera influencia de la oscuridad se advierte, dice el Sr. PÖCKELS, sobre el exantema, cuyo desenvolvimiento se suspende al mismo tiempo que todos los sintomas locales se moderan. Despues de esto se nota que la reaccion febril es

menos pro  
paciente. l  
acompañad  
El profes  
este tratar  
afecciones  
guracion e

—Es u  
influencia  
la luz: las  
branas, la  
acreditand  
ríamos, pu  
que en las  
instinto, s  
ha hecho e  
en concept  
la privacio  
nosotros so  
casos pode

Quinina:

El Dr. V  
extraccion

Prepara  
segun el m  
seguida se  
ejemplo, s  
no se form  
completam  
alcali sea

Hácese l  
el precipi  
sólido (est  
mando una  
la ebullici  
todas las p  
lucion se  
pletamente  
toma un  
ácido quin  
de quinina  
pleta oper  
y cuando  
del líquido  
hervir con  
rezas que

Finalme  
lada y con  
es costum  
un ligero  
del enfria  
sulfato de

Baños

Bajo el m  
espende  
mientos de  
sosa y de  
más ó men  
menos; pe  
apenas col  
los incon  
Sr. CAZAC  
cion sigui

Dilúyas  
de agua;  
danse com  
cal y el az  
líquido ha  
De esta  
tercera pa  
El Sr. C  
formulad  
preparar  
un enfermo



menos pronunciada y menor tambien el enflaquecimiento del paciente. Por último, la convalecencia es más corta y no vá acompañada de afecciones secundarias.

El profesor alemán cree que en muchos casos de escarlatina este tratamiento dispensa de cualquier otro, y que en las afecciones variólicas se puede obviar por este medio la desfiguración en la cara que tan á menudo suele seguirlas.

(O Escholiaste médico.)

—Es un hecho que está fuera de toda duda la favorable influencia que en ciertas enfermedades ejerce la privación de la luz: las afecciones de los ojos, las del cerebro y sus membranas, las de carácter simplemente nervioso, etc., lo están acreditando diariamente en la práctica. Los médicos deberíamos, pues, hacer extensivo á otras enfermedades este medio que en las arriba indicadas y en muchas más reclama el solo instinto, si así puede decirse, de los enfermos. Esto es lo que ha hecho el Sr. Pockels respecto á los exantemas, si bien hay, en concepto nuestro, algo de exageración en los efectos que á la privación de la luz atribuye el profesor alemán, y á la que nosotros solo concedemos la importancia de un útil y en ciertos casos poderoso auxiliar de los demás medios terapéuticos.

**Quinina: extracción según el método del Dr. William Clark.**

El Dr. WILLIAM CLARK propone el siguiente método para la extracción de la quinina:

Prepárase un cocimiento de corteza de quina, empleando, según el método ordinario, ácido clorhídrico ó sulfúrico, y en seguida se le añade un álcali ó carbonato alcalino, como, por ejemplo, sosa, amoníaco ó carbonato de sosa, hasta que ya no se forme más precipitado. En este estado el líquido queda completamente alcalino, pero es necesario que el exceso de álcali sea el menor posible.

Hácese hervir entonces el líquido que tiene en suspensión el precipitado y se le junta cierta cantidad de ácido graso sólido (esteárico ó margárico), que no tarda en fundirse formando una capa en la superficie, la cual por la influencia de la ebullición viene á ponerse sucesivamente en contacto con todas las partes del líquido; de este modo la quinina en disolución se combina con el ácido graso para formar jabón completamente insoluble. Después de cierto tiempo el precipitado toma un color oscuro y el líquido alcalino se transforma en ácido quínico, sin que ni uno ni otro contengan vestigio alguno de quinina ni de cinchonina, en virtud de la absorción completa operada por el ácido graso. En este estado se deja enfriar, y cuando el ácido se halla ya solidificado, nadando por encima del líquido, se separa y se forma con él una pasta, que se hace hervir con agua destilada á fin de privarle de algunas impurezas que mecánicamente se le hayan agregado.

Finalmente, hiérvese de nuevo esta pasta con agua acidulada y con ácido sulfúrico, teniendo cuidado de saturar, como es costumbre, el exceso de ácido con un álcali. Fórmase al fin un ligero precipitado de color oscuro que se filtra; y por medio del enfriamiento se obtiene cierta cantidad de cristales de sulfato de quinina.

(Newton London Journ.)

**Baños sulfurosos: nuevo modo de prepararlos.**

Bajo el nombre de *higado de azufre*, de *sulfuro de potasa*, se espone habitualmente en las droguerías y en los establecimientos de baños, sulfuro de sosa ó una mezcla de sulfuro de sosa y de potasa. Este producto en el estado fresco posee, poco más ó menos, las propiedades del higado de azufre y cuesta menos; pero con el tiempo se altera, forma eflorescencias y apenas colora el agua en que se le trata de disolver. Para obviar los inconvenientes que de esto resultan para los enfermos, el Sr. CAZAC ha propuesto en el *Journal de Toulouse* la combinación siguiente:

Cal viva. . . . . 120 partes.  
Azufre. . . . . 250 id.

Dilúyase todo, después de estinguida la cal, en 2,000 partes de agua; hágase hervir en una caldera de fundición y añádanse como unas 200 partes de carbonato de potasa, cuando la cal y el azufre estén disueltos. Filtrese después y evapórese el líquido hasta sequedad.

De esta manera se obtiene sulfuro seco que representa la tercera parte del peso total del líquido.

El Sr. CAZAC hace notar que la preparación de un baño así formulado sería poco fácil y costosa; pero siempre es posible preparar ocho ó diez á la par y fraccionarlos; por otra parte, un enfermo jamás toma un solo baño sulfuroso.

Esta preparación, por los cuidados que exige, solo puede hacerse en las oficinas de farmacia; es pues por lo tanto indudable que es susceptible de dar más firmeza á la medicación de que forma base, y sería de desear que pruebas terapéuticas viniesen á demostrar sus buenos efectos.

(Journ. de méd. et. de chir. prat.)

**Gingivitis ulcerosa: cloruro de cal.**

El Sr. HENRIETTE preconiza el uso del cloruro de cal como el mejor recurso que se posee contra la gingivitis ulcerosa de los niños.

Al efecto manda introducir el dedo índice en un vaso de cristal donde se halle el cloruro cálcico ligeramente humedecido, y después pasarlo sobre todas las superficies enfermas, haciendo que el cloruro penetre en los intersticios dentarios. Pasados diez ó doce minutos hace lavar las encías por medio de algunas bocanadas de agua. Esta aplicación se repite dos veces al día, aun cuando siempre es dolorosa y va seguida de la salida de cierta cantidad de sangre. La curación, según el autor, se completa ordinariamente á los cuatro días. Al mismo tiempo administra interiormente el clorato de potasa y emplea otros medios generales, que tienen por objeto mejorar la constitución del enfermo.

(Journ. de méd. de Bruxelles.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

27 marzo. Concediendo dos meses de licencia al primer médico D. Vicente de Rivas, no pudiendo hacer uso de ella hasta que el vapor-transporte *General Alava* llegue á un departamento en que haya un facultativo disponible para que lo reemplace interinamente.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

##### AVISO.

Desde el día 1.º de abril se halla abierto el pago, en las tesorías, del 2.º plazo del *dividendo* que se está recaudando, así como de los plazos de *cuota de entrada* para los que se hallan pendientes de su abono.

Los socios que hubiesen dejado de satisfacer el dividendo en el actual trimestre, pueden verificarlo en el inmediato, juntamente con el plazo que en el mismo corresponde, con sujeción á lo determinado en el art. 32 de los Estatutos.

Madrid 5 de abril de 1861.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### MEDIDAS PROPUESTAS

por D. Antonio Cibát para contener los progresos de la sífilis.

Entre los varios documentos que existen en poder de nuestro apreciable amigo D. Bonifacio Montejo y Robledo, hemos visto una copia de la esposición que en 1809 dirigió el inspector de Sanidad de aquella época, D. Antonio Cibát, al señor ministro de policía, acerca de las causas que habían dado motivo á que se hiciese tan comun y tan grave en esta Corte el contagio venéreo. En esta esposición, cuyo original posee el médico D. Félix Guerra y Vidal, encontramos propuestas por el referido Cibát las siguientes medidas, algunas de las cuales son muy análogas á las que se han adoptado recientemente en Madrid para contener los estragos de la sífilis:

«1.ª Supuesto que por lo que dejamos dicho (las causas), la policía de sanidad que es parte de la policía general no puede estar segura de que las que se dedican al comercio del amor lo hacen sin perjuicio de los contratantes, si no tiene un conocimiento exacto de las que se ocupan ó quieren ocuparse en este ramo; es preciso ante



todas cosas hacer una matrícula de todas, y hecha, dar solamente carta de seguridad y libertad á las que, examinadas por profesores beneméritos y fidedignos, y hallándose sanas, puedan continuar en su oficio sin gravámen ni perjuicio de tercero.

»2.<sup>a</sup> Matriculadas que sean, no se permitirá que cambien de alojamiento ó domicilio sin conocimiento ó permiso del Gobierno, al efecto de asegurarse este por medio de las visitas semanales facultativas, si en la anterior contrajeron algun mal que puedan inocularlo á los demás.

»3.<sup>a</sup> Todas las matriculadas deberán tener un billete de sanidad impreso y firmado del profesor encargado de visitarlas, fijado en la cabecera de su cama, el que las servirá de patente ó testimonio de seguridad para sí y los contratantes.

»4.<sup>a</sup> Cuando los facultativos encuentren alguna que esté enferma de gálico, ó con sospechas fundadas de estarlo, recojerán su billete y lo pasarán á la policía de sanidad para su conocimiento y gobierno.

»5.<sup>a</sup> Si alguna mujer, en contravención á lo espuesto en los artículos precedentes, ejerciera este oficio sin conocimiento del Gobierno, será detenida, y despues de examinada, si estuviera enferma se la pasará á los hospitales, y si no estuviera, al edificio señalado para su correccion y enmienda.

»6.<sup>a</sup> Como el número de las que se dedican en el día á este tráfico es sumamente considerable y excesivo, y muchas de ellas indecentes, enfermas ó contagiadas, es indispensable hacer un examen general de todas, y las que se hallaren infectas recojerlas y ponerlas en las salas del hospicio, que destinado antes á hospital militar, ha resuelto S. M., á propuesta de la administracion central, suprimirlo y volverlo á su primitivo instituto.

»7.<sup>a</sup> Este hospital provisional, ó de reclusion, solamente debe servir para las mujeres mal entretenidas ó indecentes, porque para las que hayan procedido ó procedan con alguna dignidad en el ejercicio de su oficio, es indispensable establecer otro y destinarlo esclusivamente para ellas; que reuniendo en él todas las comodidades posibles y necesarias, se las trate con decencia y permanezcan con gusto hasta estar curadas, y que al salir queden con las ganas ó buenos deseos de volver á él siempre que vuelvan á estar enfermas.

»8.<sup>a</sup> Establecido este hospital, una buena parte, ó quizá todos los gastos que ocasione, y los sueldos que se señalen á los facultativos encargados de este ramo de policía de sanidad podrán estar á cargo de ellas mismas, como se fije que sea esta la sola y única contribucion que se imponga á las sanas ó que hagan el comercio. Esta contribucion podrá ser de 4 á 6 rs. semanales, bien entendido que en los burdeles los dos tercios deberá pagarlos la directora y el otro tercio las educandas.

»9.<sup>a</sup> Los comisarios de policía, cada uno en su respectivo barrio, deben ser los únicos encargados de percibir y recojer esta contribucion y de ponerla en la caja que se destine á este efecto, formalizando antes la cuenta debidamente.

»10.<sup>a</sup> Como las mujeres solas, ó aisladas en sus cuartos ó alojamientos, están espuestas á las indiscreciones de algunos jóvenes precipitados que olvidados de los respetos que se deben al sexo débil cometen con harta frecuencia tropelías infames ó indecorosas, conviene animar y hacer entender á estas infelices que sería muy útil para ellas mismas que se reuniesen tres, cuatro ó más en una misma casa, que dirigidas por una mujer de respeto, sostenida y apoyada por la garantía del Gobierno, pudiese defenderlas de semejantes excesos. Esta disposicion facilitaría que si las directoras fuesen mujeres de alguna educacion, inspirasen buenos sentimientos á sus educandas.

»11.<sup>a</sup> A más de lo dicho, reunidas estas en sociedad se harían más finas; tal vez se las escitaria el gusto á la lectura de buenos libros; aprovecharian y adelantarian en la labor y ocupaciones domésticas; en fin, podría resultar de esto que en lo sucesivo hallarian los hombres al visitarlas tanto gusto en sus conversaciones como en todo lo demás.

»12.<sup>a</sup> Convendría tal vez que á estas casas se les sustituyese el nombre de burdeles que tienen en todos los países, ú otro que fuera más halagüeño á las que se dedican al comercio del amor. Esta sola providencia estoy seguro que facilitaría muy mucho dicha reunion, que debe desear y á la que debe contribuir el Gobierno por el bien que produciría á la sociedad y al Estado.

»13.<sup>a</sup> Las directoras deben ser sostenidas y apoyadas de la policía; pero esta en su eleccion y antes de conferirles sus respectivos títulos, debe proceder con la mayor escrupulosidad al efecto de no darlos sino á las verdaderamente dignas de obtenerlos.

»14.<sup>a</sup> La obligacion de las directoras respecto á sus educandas ha de ser de ponerlas en cuartos muebles con decoro, de mantenerlas con decencia y vestir las con limpieza y agradablemente: circunstancias que aunque no es regular que las olviden por lo mucho que influyen y escitan la concurrencia, de la que es indispensable resulte el aumento y acrecentamiento de sus intereses, debe imponérseles como un deber, porque sucede á veces que algunas son tan desdichadas, interesadas y miserables, que solo tienen por objeto las ganancias que en su idea se han prometido hacer, y jamás acudir á los gastos á que están obligadas.

»15.<sup>a</sup> Deberán las educandas dar escrupulosamente á sus directoras los dos tercios de lo que ganen, y el otro tercio, que será, digámoslo así, el premio de sus ocupaciones y trabajo, invertirlo y gastarlo como mejor les parezca.

»16.<sup>a</sup> Cuando las educandas salgan á paseo irán acompañadas de sus respectivas directoras, y solamente se separarán en el caso de hallar algun contratante, el que no podrá, so pretexto alguno, obligarlas á ir á otra alguna, á no proceder la voluntad ó convenio

de la directora. Esta procurará que la buena compostura y decencia de sus educandas sea el objeto á que se dirijan todas sus miras, porque el donaire mal entendido é indecente y la voluptuosidad sin freno, no son los mejores escitantes de las pasiones amorosas.

»17.<sup>a</sup> Como la limpieza y aseo son unos preservativos excelentes de los contagios, cuidarán las directoras que sus educandas no pierdan de vista este precepto, y dispondrá que en sus cuartos tengan jofaina, jarros con agua y toallas para que ellas y los contratantes puedan limpiarse.

»18.<sup>a</sup> Cuando alguna de estas mujeres estuviera preñada, el físico encargado de visitarlas lo pondrá en noticia de la policía general para que este providencie recojerla y ponerla uno ó dos meses antes de su parto en las salas destinadas á este objeto. Esta providencia es tanto más justa y necesaria, cuanto con ella se evitará el infanticidio y se aumentará la poblacion.

»19.<sup>a</sup> Estas educandas y todas las matriculadas examinarán con cuidado á los contratantes para no entregarse á ellos si los hallasen enfermos.

»Lo espuesto, Señor Excmo., estoy muy lejos de creer que abrace todos los ramos que deben comprenderse en un Reglamento de policía de esta especie; pero las ideas que propongo, rectificadas por las superiores luces de V. E., podrán servir de alguna utilidad, que es mi único objeto, y si con ellas se logran los felices efectos que me prometo, será para mí el mayor premio. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de octubre de 1809.—Excmo. señor.—Antonio Cibat.—Excmo. señor Ministro de Policía general.»

#### INAUGURACION.

##### Programa de premios del Instituto médico valenciano.

El domingo 31 de marzo celebró en sesion pública su aniversario vigésimo-primer el Instituto médico valenciano.

El discurso inaugural, encomendado al licenciado en farmacia D. Estéban Gatell, versó sobre la importancia de las ciencias naturales ó fisico-químicas en los progresos de la civilizacion.

El secretario de gobierno de la corporacion, D. Fernando Navarro, leyó una reseña histórica correspondiente al año último, la que manifiesta su próspero estado y progresivo engrandecimiento.

Despues de la distribucion de los premios, pronunció en su nombre y de los demás premiados una sentida manifestacion de gratitud el sócio D. José Forns y Valls, recordando al mismo tiempo los servicios prestados por el cuerpo de Sanidad militar en la reciente campaña de Africa.

El programa de premios para el año de 1862 acordado por el Instituto, es el que sigue:

«*Cuestion de medicina.*—Entre los varios métodos preconizados para el tratamiento del reumatismo articular agudo, fíjese el preferible por sus felices pronto resultados, y las circunstancias en que tengan más exácta aplicacion cuantos medios racionales se hubieren propuesto por los autores.

«*Cuestion de cirugía.*—Determine con exactitud el diagnóstico de los tumores blancos escrofulosos; establézcase la terapéutica más conveniente, y manifiéstense los casos en que está indicada la operacion cruenta, fundándose siempre en la experiencia y el raciocinio.

«*Cuestion de farmacia.*—Analizar cualitativa y cuantitativamente el aceite de hígado de bacalao, y averiguar despues de los ensayos y esperimentos convenientes, si los principios que contiene bastan para darle las virtudes terapéuticas que se le atribuyen.

«*Cuestion de ciencias auxiliares.*—Señalar los medios de determinar la electricidad atmosférica é influjo de la misma en el hombre en el estado normal y en el patológico.»

Para la resolucion de cada una de las precedentes cuestiones se ofrecen dos premios: el primero consiste en una medalla de oro, en cuyo anverso irá esculpido el sello de la corporacion; en el reverso, grabado, «Al mérito de D. N. N.», ó sea el nombre y apellido del agraciado, y además el título de sócio de mérito: el segundo, ó *accesit*, consiste en el mismo título de sócio de mérito, constando el concepto por que se haya espedido.

Las Memorias para el concurso podrán ser escritas en castellano, latin, francés, portugués, inglés ó italiano: podrán ser dirigidas, francas de porte, á cualquiera de los secretarios de

la corporacion inclusive la misma.

El Cole siguiente

1.<sup>a</sup> Se dinarios, cion de es

es *El Rest* 2.<sup>a</sup> Los los sigui

1.<sup>o</sup> ¿C miento ex

pirica, de 2.<sup>o</sup> Cor alimentici

teraciones su pureza.

3.<sup>o</sup> Des reino min

casos quin 3.<sup>a</sup> Par

como pren respondien

honorifica segun la c

4.<sup>a</sup> Los Secretaria

asuntos de un pliego

estará el m La Jun

marzo de 2

deberán se Colegio, c

*Estado* nantes con

corta difere

última de r

en la temp

importanci

grados la c

Las enfer

calenturas

tercario; h

gestion ota

tóse algun

y hepáticas

sias. Por ú

ros bronqu

especialme

La morta

*Consej*

vacante po

Excmo. Sr.

brado voca

*Gracia*

con los hon

tados en el

*Nuevo*

nuevo cole

venido.

*Real A*

—El 3 de

que habian

farmacia y

dores ó de

nandez, Z

meda, Leb

Valle, He

Riverend.



la corporacion, quienes las recibirán hasta 1.º de diciembre inclusive del año actual, siendo desde luego propiedad de la misma.

## PREMIOS.

El Colegio de farmacéuticos de Madrid ha publicado el siguiente programa de premios extraordinarios para 1862:

1.ª Se abre concurso público para optar á premios extraordinarios, en el término de un año, á contar desde la publicacion de este programa en el periódico oficial del Colegio, que es *El Restaurador Farmacéutico*.

2.ª Los asuntos sobre que ha de versar el certámen serán los siguientes:

1.º ¿Cuál es más ventajosa en su aplicacion al conocimiento exacto de los minerales, la doctrina de la escuela empírica, de la geométrica ó de la química?

2.º Composicion y naturaleza de las principales sustancias alimenticias y bebidas de uso general; alteraciones y adulteraciones de las mismas y medios químicos para reconocer su pureza.

3.º Descripcion de las principales sustancias tóxicas del reino mineral y métodos analíticos para descubrirlas en los casos químico-legales.

3.ª Para cada uno de los tres puntos referidos se destinará como premio una medalla de plata con las inscripciones correspondientes al objeto, y como accésit un título de mencion honorífica ó de nombramiento de individuo de la Corporacion, segun la clase del agraciado.

4.ª Los que decidan concurrir al efecto, presentarán en la Secretaria del Colegio una Memoria sobre cualquiera de los asuntos designados, escrita en español ó latin, acompañada de un pliego cerrado con lema igual al de la Memoria, en el que estará el nombre del autor y su residencia.

La Junta de gobierno, por lo tanto, señala el día 31 de marzo de 1862, como término para presentar las Memorias que deberán ser remitidas antes de dicha fecha á la Secretaria del Colegio, calle de Santa Clara, núm. 2.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Así los vientos reinantes como el estado atmosférico y meteorológico, han sido con corta diferencia los mismos en la primera semana de abril que en la última de marzo. Otro tanto se observó en la presión atmosférica y en la temperatura, pues si hubo alguna variación fué de escasa importancia: sin embargo, en los últimos días ascendió algunos grados la columna termométrica.

Las enfermedades reinantes fueron muy variadas; así es que hubo calenturas catarrales y gástricas, intermitentes de tipo cotidiano y terciano; bastantes diarreas, catarrales unas, producidas por indigestion otras, y algunas, aunque pocas, de carácter bilioso: presentándose algun caso que otro de cólicos, de irritaciones gastro-intestinales y hepáticas, de congestiones cerebrales, de pulmonías y de pleuresias. Por último, hubo bastantes enfermos de reumatismos, de catarrhos bronquiales, de corizas, de oftalmías y de flujos sanguíneos, especialmente hemorroidales.

La mortandad fué mayor que en las semanas anteriores.

**Consejo de Sanidad.**—Para la plaza que quedó vacante por fallecimiento del Sr. Lorente, ha sido nombrado el Excmo. Sr. D. Ramon Frau. El mismo señor parece que será nombrado vocal de la Junta provincial de Beneficencia de Madrid.

**Gracia.**—El Sr. Gomez de la Mata ha sido agraciado con los honores de médico de cámara en premio de los servicios prestados en el ramo de Beneficencia.

**Nuevo periódico.**—Se anuncia la aparicion de un nuevo colega que parece se titulará el *Pabellon médico*.—Sea bien venido.

**Real Academia de Ciencias médicas de la Habana.**

—El 3 de marzo fueron elejidos en una reunion de profesores los que habian de formar en esta Academia las secciones de medicina, farmacia y ciencias físicas y naturales, en concepto de socios fundadores ó de número. Cuéntanse entre ellos los Sres. Gutierrez, Hernandez, Zambrano, Oliva, Zayas, Ruz, Sanchez Bustamante, Benjumeda, Lebreto, Giralt, Galvez, Valdés, Diaz Albertini, Gonzalez del Valle, Hertsman, Zayas, Cayro, Valdés, Castro Oxamendi y Riverend.

**Recepcion académica.**—La Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, celebra sesion pública hoy á la una de la tarde, en la sala de sus sesiones, calle de Atocha, Ministerio de Fomento, para la recepcion del académico numerario el Excelentísimo Sr. D. Lucio del Valle, quien leerá su discurso de entrada, contestándole á nombre del cuerpo el Ilmo. Sr. D. Cipriano Segundo Montesino.

**Jubilacion y nombramiento.**—Por razones de salud se ha jubilado del cargo de médico de la real familia el Sr. D. Juan Castelló y Tagell, y ha pasado á ocupar la plaza que deja vacante, el médico de la Casa de Campo D. Manuel Vegas y Olmedo. Es de esperar que este último destino se provea por oposicion.

**Congreso farmacéutico.**—El Gobierno del vecino imperio ha autorizado un Congreso farmacéutico que deberá reunirse en Mans el mes de agosto próximo, para tratar de asuntos científicos y profesionales.

**Degluticion extraordinaria.**—El *Cosmos* refiere el hecho de un sugeto que habiendo robado 65 francos en tres piezas de 20 y una de 5, y temiendo ser cojido *infraganti* se los tragó para ocultarlos. Habiendo sido preso y confesado su delito, se le administró una pocion oleosa y arrojó al día siguiente las cuatro monedas, que no habian sufrido alteracion alguna.

**Consumo del tabaco.**—Durante el año 1860 se han consumido en Francia 28.882,527 kilogramos, que han producido al Erario 187.400,000 francos.

**Impuesto sobre la tontería.**—El periódico americano *New-York Tribune*, dice que cobra más de 51,000 pesos anuales por insertar los anuncios de las píldoras llamadas *cefálicas*, cuya composicion y virtudes son tan insignificantes, que es un absurdo el nombre con que se las distingue.

**Causas de las inundaciones en España.**—Segun el farmacéutico astrónomo francés Sr. Le Maout, estas inundaciones así como el frio que se ha experimentado en Francia el pasado invierno, deben atribuirse á las conmociones atmosféricas ocasionadas por el bombardeo de Gaeta. Dice que en virtud de estas conmociones se ha condensado el vapor de agua en la cuenca del Mediterráneo, produciendo un vacío en el que se ha precipitado el aire del Norte. Si por el contrario se hubiese verificado el cañoneo en el canal de la Mancha, habrían soplado en Francia los vientos del Mediodía.

**Ebano artificial.**—El Sr. Payen ha espuesto en una de las últimas lecciones dadas en el Conservatorio de artes de Paris, el modo de fabricar una especie de ébano ó madera artificial muy dura y pesada, capaz de recibir un hermoso pulimento y un barniz brillante. Consiste en mezclar serrín fino de madera con sangre de vaca, sometiendo la pasta que resulta á una presión muy fuerte en la prensa hidráulica. Pueden imitar delicadas esculturas de ébano comprimiendo la pasta dentro de moldes huecos.

**Necrologia.**—Ha muerto en Paris el Dr. Guillermo Ferrus, antiguo Inspector general de los establecimientos de enagenados y del servicio sanitario de las cárceles, miembro de la Academia de Medicina y comendador de la Legion de Honor.

**La nivelacion en Francia.**—Tambien en el vecino imperio se agitan los facultativos de segunda clase, los oficiales de sanidad, no por nivelarse con los de primera, sino por obtener al menos condiciones mejores que las que les están asignadas para el ejercicio de la profesion. En la actualidad solo pueden establecerse en el distrito donde han sido aprobados; 128 oficiales de Sanidad de Paris han pedido al Senado que se les permita ejercer libremente en todas las ciudades de menos de 10,000 habitantes, lo cual por una parte reduce y por otra amplía sus derechos. Sobre este punto ha presentado un informe el Sr. Dumas, poco favorable en general á la peticion de los interesados.

**Regeneracion del bazo.**—El Dr. Philippeaux acaba de comunicar á la Academia de Ciencias de Paris varios hechos interesantes relativos á la regeneracion del bazo. Habiendo estirpado esta viscera en ratas albinas, á los diez y seis meses se había desarrollado un nuevo bazo con dimensiones muy análogas á las del estado normal. Este bazo reproducido tenia una forma más globulosa que el primitivo; pero ofrecia el mismo aspecto exterior é igual estructura.

**Calefaccion de los coches en los caminos de hierro.**—Se ha propuesto en el extranjero establecer en los trenes caloríferos, que partiendo de la máquina eleven la temperatura hasta el grado necesario en todos los wagones. Semejante sistema, que acaso podria convenir en algunos países septentrionales, exigiria en todo caso aparatos de ventilacion y numerosas precauciones, que hacen por ahora bastante difícil su aplicacion.

**Nuevo metal monetario.**—Al oro, la plata y el cobre, únicos metales que por punto general han servido hasta el día de moneda, se ha añadido en los Estados-Unidos y últimamente en Bélgica el nickel. Este metal se aleará con el cobre en la proporcion de un 25 por 100, formando monedas del valor de dos cuartos hasta un real próximamente.



## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de *médico-cirujano* de Torre Pero Gil, provincia de Jaen; su dotacion 9,000 rs., pagados 2,200 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y los restantes por igualado con el vecindario pagados por el ayuntamiento, advirtiéndose que son dos las plazas de *médico-cirujano* que hay en la poblacion iguales en emolumentos y sueldos. Las solicitudes hasta el 30 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Linares, provincia de Jaen; su dotacion 3,000 rs. por los servicios que preste, que se consignan en las condiciones de la contrata, pagados por meses de fondos de propios, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 24 de abril.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Letur, provincia de Albacete; la dotacion del primero 4,000 rs., y 600 la del segundo, pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales que hagan con los pudientes; el vecindario es 400 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 de abril.

—La de *médico-cirujano* de la villa de Bolver de los Montes, en el partido judicial de Toro, provincia de Zamora; dotada en 10,000 reales anuales, pagados por el ayuntamiento por trimestres, y casa. Su vecindario es de 250 vecinos. Hay auxiliar para que desempeñe la cirugía menor, convenido por el pueblo y le paga este. Las solicitudes hasta el 30 de abril.

—Las dos plazas de *médico-cirujano* de Posadas, provincia de Córdoba; dotacion de cada una 5,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes por todo el mes de abril.

—La segunda plaza de *médico-cirujano* de Valdepeñas, provincia de Jaen; su dotacion 4,400 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 25 del corriente abril.

—La de *médico-cirujano* de Fuentelaencina, que consta de 240 vecinos, en la provincia de Guadalajara, partido de Pastrana; su dotacion anual la de 150 fanegas de trigo, y 3,000 rs. cobrados por los señores de la municipalidad, percibiendo además el que fuere agraciado con la vacante, 40 rs. por cada parto á que asista, dándole casa gratis, y libre del pago de contribuciones, excepto la del subsidio. Los que intenten pretender dicha plaza, podrán hacerlo dentro de los 15 dias siguientes al de la insercion de este edicto en *EL SIGLO MÉDICO*, á cuyo fin dirigirán sus solicitudes al presidente de la enunciada corporacion dentro del período manifestado, pues trascurrido se proveerá.

—La de *médico-cirujano* de Santa María de Rívarredonda y tres anejos, provincia de Burgos; su dotacion 300 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Palacios de la Sierra, provincia de Burgos; su dotacion 8,500 rs. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Ontoria de la Cantera, provincia de Burgos; su dotacion 130 fanegas de trigo mocho, casa, cuatro carros de leña y suerte como vecino. Las solicitudes al alcalde por todo el corriente mes.

—La de *cirujano* de Velamazán y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 155 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras, y 200 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 30 de abril.

—La de *farmacéutico* de Barrax, provincia de Albacete, su poblacion 618 vecinos, con cien yuntas de mulas de labor; la dotacion 1,200 reales pagados trimestralmente del presupuesto municipal por suministrar las medicinas á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 24 de abril.

El anuncio inserto en *EL SIGLO MÉDICO* de fecha 31 de marzo anterior, llamando aspirantes á la plaza vacante de *médico-cirujano* titular de la villa de Yébenes, en la provincia de Toledo, señalando el término de diez dias para la presentacion de solicitudes, se ha prorogado por el Sr. Gobernador civil de la provincia hasta el 16 de abril; por lo tanto el ayuntamiento que presido ha acordado se inserte este segundo anuncio en el indicado periódico á los efectos consiguientes, adicionándose á dicho primer anuncio que en este pueblo, además del *médico-cirujano*, hay un *cirujano* titular.—El alcalde, *Juan Sanchez D. y Garoz*.

## ANUNCIOS.

**LA PROSTITUCION Y LA SÍFILIS: ENSAYO ACERCA DE LAS causas de la propagacion de las enfermedades sífilíticas y los medios de oponerse á ella; por el Dr. D. Antonio Prats y Bosch, sócio corresponsal de la Academia de medicina y cirugía de Barcelona y de la *médico-quirúrgica* matritense.**

Hé aquí los principales artículos que contiene este opúsculo:

**PARTE 1.<sup>a</sup>** Causas de la propagacion de la sífilis.—Del virus sífilítico.—De la prostitucion.—Causas de la prostitucion.—¿La prostitucion es un mal necesario?—La prostitucion bajo el aspecto moral, social y político.—La prostitucion reglamentada bajo el aspecto económico é higiénico.

**PARTE 2.<sup>a</sup>** Profilaxia de la sífilis.—¿Existe algun preservativo específico de la sífilis?—Exámen crítico de las inoculaciones de Diday.—Id. id. de la sífilizacion.—Id. id. de los medios recomendados para hacer más difícil el acceso del virus sífilítico.—Medidas que deberían adoptarse respecto á los individuos sífilíticos y respecto á la prostitucion, para disminuir la propagacion de la sífilis.

Véndese á 6 rs. en Madrid, librería de D. Eusebio Font, calle de Relatores, 12 y 14; Barcelona, en la del Plus Ultra, y en todas las principales de las provincias; ó bien remitiendo 15 sellos de franqueo á D. Luis Tasso, calle de Guardia, núm. 13, Barcelona.

## BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJÍA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de *EL SIGLO MÉDICO* con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

**ATLAS DE OBSTETRICIA DE J. F. MOREAU.**—PUBLICADO EN Paris, con esplicaciones en castellano.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformacion de la pélvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones; la version, la extraccion con el fórceps, etc., etc.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 250 rs. é iluminado 480.

A los suscritores á *EL SIGLO MÉDICO* se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 rs. en negro y 300 iluminada.

**CAZEAUX.** *Tratado de obstetricia*; traducido al castellano de la tercera edicion y aumentado con notas; tres tomos en 8.<sup>o</sup>: edicion compacta con láminas finas y 128 figuras intercaladas; 42 rs. en Madrid y 48 en provincias.

**MARTINET.** *Elementos de patologia y clínica médicas.* Nueva edicion muy aumentada por el Sr. Roure.—Dos tomos en 8.<sup>o</sup> mayor, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

**TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, POR LOS Sres. Monneret y Fleury.** Traducido y aumentado por los redactores de la Biblioteca escojida de medicina y cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendacion. En él se estudian las enfermedades internas con toda la estension que se puede apetecer; se esponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una critica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el dia; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guia seguro en la práctica y un tesoro de erudicion, que suple á una biblioteca completa de patologia interna. Nueve tomos en 4.<sup>o</sup> á dos columnas; 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

**TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, POR VIDAL DE CASIS, Berard y Boyer;** redactado bajo la direccion del doctor en medicina D. Matias Nieto Serrano; cinco tomos en 8.<sup>o</sup> mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Berard; 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Esta obra, con la *patologia general de Monneret y Fleury*, forman un tratado estenso y ordenado de medicina y cirugía teórico-práctica.

**TAVERNIER.** *Elementos de clínica quirúrgica.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>; 14 reales en Madrid y 16 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envia la obra á vuelta de correo.

DEFENSA DE HIPOCRATES,  
DE LAS ESCUELAS HIPOCRATICAS Y DEL VITALISMO:

HECHA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

POR LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

Doctores D. Tomás Santero, D. Juan Castelló y Tagell, D. José Calvo y Martín, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Juan Drumen y D. Matias Nieto Serrano.

Se ha terminado la publicacion de esta obra, que forma un tomo de 400 páginas en 8.<sup>o</sup> francés, bien impreso y con una elegante cubierta.

Véndese en Madrid, á 24 rs., en la Redaccion de *EL SIGLO MÉDICO*, calle del Espejo, núm. 17, y en su imprenta, Pretel de los Consejos, núm. 3; y en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27; Bailly-Bailliere, Duran, Cuesta, y C. Moro, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

En las provincias cuesta 30 reales, y puede hacerse la suscripcion: 1.<sup>o</sup>, haciendo el pedido y abonando su importe en cualquiera de los puntos donde se suscribe á *EL SIGLO MÉDICO*; y 2.<sup>o</sup>, dirigiéndose con libranza ó 56 sellos de correos á D. Manuel de Rojas, Pretel de los Consejos, número 3.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretel de los Consejos, 3, pral.